Amor Incompleto - Ella Es Shell

Rafael Barron

Capítulo 1

Capítulo 1

Hacía varios meses que Víctor asistía a la escuela preparatoria, tan solo estaba cursando el primer semestre de la carrera de programación. Había ingresado en esa escuela tras verse casi obligado por su madre, que, en su empeño de que su pequeño hijo terminara una carrera, lo había ingresado en la primer escuela con que se cruzaron.

A Víctor le gustaba la informática y programación, ya que durante la escuela secundaria había cursado el taller de informática, pero al terminar esa carrera técnica, no le habían quedado más ganas de seguir estudiando informática, ni siquiera le habían quedado más ganas de estudiar nada más.

Pero ahí iba, caminando resignado, de regreso a su casa. Eran las nueve de la noche, caminaba por la ciclo pista que a intervalos estaba oscura y otro tanto iluminada, ya que faltaban varios focos en las lámparas que custodiaban cada lado de la ciclo pista.

Iba absorto en sus pensamientos, el primer semestre estaba a punto de terminar, y Víctor sabía que no le había ido nada bien.

Se detuvo unos segundos, para dejar pasar a varios automovilistas que estaban formados en el crucero, que dividía la ciclo pista.

Los autos pasaron delante de él, hasta que una camioneta grande se detuvo, al parecer algo estaba pasando más adelante, porque se había hecho mucho tráfico, pero Víctor no le dio importancia a eso.

El chico siguió esperando a que avanzaran, para poder pasar, mientras lo hacía, miro su propia imagen reflejada en las ventanas de la camioneta.

Era alto, media 1.80, moreno, ojos grandes y oscuros, pelo rizado y también oscuro, igual que sus ojos. Se quedó mirando a si mismo por unos segundos y desvió la mirada.

Los autos comenzaron a avanzar, dejándole espacio para caminar, así que lo hizo y volvió a sumirse en sus pensamientos.

En su escuela no se llevaba bien con muchas personas, pero había una chica que lo atraía mucho, su nombre era Noemí, o al menos eso pensaba Víctor, no podía asegurarlo, ya que nunca había hablado con ella, no se había atrevido.

Víctor seguía caminando, llevaba el teléfono celular en la mano derecha, y en la izquierda cargaba un montón de papeles.

Le echo un vistazo a su celular, el reloj marcaba las nueve de la noche en punto del 15 de enero del 2013.

Volvió a levantar la vista, se encontraba más pesimista que nunca,

estaba seguro de que reprobaría aquel semestre y todo habría sido en vano.

Al llegar a su casa la encontró vacía, no estaban sus padres ni sus hermanas. Cuando una llamada lo saco de sus pensamientos.

-¿Si? – Contestó.

-Víctor, soy Evan, la cosa esta así, mañana hay una fiesta, voy a pasar por ti a las 7 de la noche.

-¿Una fiesta? ¿Dónde? ¿Con quién?

-Tu solo espérame a esa hora, si llego un poco tarde, no desesperes.

Dicho esto, Evan colgó, dejando a Víctor con más dudas que respuestas.

Víctor se cambió de ropa y salió a la calle, no le gustaba para nada estar en su casa, y menos aún si esta se encontraba sola. Compro una caja de cigarrillos, y mientras encendía uno, miraba a los transeúntes que pasaban de un lado a otro.

<<Demasiada gente para esta hora>> Pensó.

A Víctor le gustaba observar a las personas, trataba de analizar los rostros, pensando cosas como: <<Es persona se nota feliz el día de hoy>> <<Esa otra parece que recibió una mala noticia>>.

Mientras observaba a la gente, dejo su mente volar por recuerdos. Hasta que llego a uno.

-¿Vas a repetir semestre? – Había dicho Noemí aquella tarde, en el salón de clases, después de que Víctor hubiera recibido sus malas notas.

-¿Eh? – Dijo Víctor, al darse cuenta de que era ella, la chica.

-Reprobaste varias materias ¿No es así? – Pregunto la chica.

-Si… - Dijo Víctor, sintiendo sus palabras algo torpes – Algunas…

Miro a la chica a los ojos, la chica era peli roja, pecosa, ojos pequeños y café claro. Esta sonrió.

-Víctor, ¿Verdad?

-Si…

Tal parecía que a Víctor se le había olvidado como armar una oración.

-Bueno, Víctor. Linda charla – La chica dio media vuelta y se fue a reunirse con sus amigas.

Víctor volvió a la realidad, aun sostenía el cigarrillo en su mano izquierda, pero ya no miraba a los transeúntes, ahora solo miraba al suelo, aunque en realidad lo miraba sin ver, con la mente divagando.

-¿Qué haces eh? – Le había preguntado tan solo un día después, uno de sus amigos de la escuela, llamado Erick.

-¿Qué hago? – Pregunto Víctor, ya que había pasado casi toda la clase de español garabateando en su cuaderno.

-Ayer en la última clase vi que estabas hablando con Noemí.

Víctor no podía decirlo con seguridad, pero sabía que sus mejillas se habían tornado de un color rojizo.

-Si… ¿Y qué? – Pregunto, a la defensiva.

-Sabemos que te gusta – Dijo Erick – En realidad no es ninguna sorpresa, a todo el mundo le gusta.

Era cierto, era la chica más atractiva de la clase.

-Sí, ¿entonces qué tiene de sorprendente que a mí también? – Pregunto

Víctor, esta vez a la ofensiva.
-Tiene novio, eso debes saberlo. – Dijo Erick, como quien da un pésame.
-No planeaba pedirle matrimonio – Dijo Víctor.
-¿Están prestando atención? – Pregunto entonces el profesor.
Ambos asintieron y guardaron silencio. Entonces, Víctor volvió a la realidad.
-¿Si? – Pregunto una voz a sus espaldas.
Víctor dio un sobre salto, no había notado que una persona se había acercado a él.
-Hola – Dijo Víctor mirando a aquella chica, era de piel clara, cabello rizado, ojos cafés, y sonreía mirándolo.
-Hola – Dijo ella.
En aquel momento volvió aquel hablar torpe que lo había atacado días antes, frente a Noemí.
-¿Co- Como estas? – Pregunto Víctor.
-Bien, gracias. ¿Y tú? – Dijo la chica.
-¡Ah! – Grito Víctor, el cigarrillo se había consumido hasta quemarlo. – He estado en mejores circunstancias. – Dijo, avergonzado.
-Ja – Rio ella – Ya veo.
-¿Eres nueva por aquí? – Pregunto Víctor, tratando de ser lo menos estúpido posible.
-Si – Dijo ella, aun sonriendo. – Soy de Querétaro, pero ahora vivo aquí.
-Genial… - Dijo Víctor. – Yo soy de aquí… y siempre he vivido aquí.
La chica sonrió, y aun que Víctor estaba avergonzado, no le pasó inadvertido que aquella chica era hermosa.
-Bueno, antes de que nos saludáramos te preguntaba si tenías algún cigarrillo extra.
-¡Claro! – Exclamo Víctor, y se apresuró a tenderle la cajetilla, pero con las prisas la dejo caer por accidente, se agacho y la levanto lo más rápido posible.
La chica tomo uno de los cigarros.
-¿A qué te dedicas? – Pregunto Víctor, tomando un cigarro más para él.
-Estoy estudiando la preparatoria, ¿Y tú?
-Yo… Creo que ya no estudio, por ahora.
-¿Por qué? – Pregunto ella.
-Estoy… - Víctor puso a trabajar a su mente a toda velocidad. – Estoy a punto de entrar… entrare en agosto. – Víctor sabía que aquella era una mentira, aunque no le preocupo.
-Genial – Dijo ella.
-¿Vienes de la escuela ahora mismo verdad? – Pregunto Víctor.
-Sí, voy en el turno vespertino
-¿Y cómo se vive allá en Querétaro?
-No hay mucho que hacer, pero siempre se busca algo – Dijo la chica.
Víctor fumaba su cigarrillo mientras observaba a la chica, mientras más tiempo la miraba, algo sentía en ella, aunque no sabía descifrar que era ese algo.
Se había sentido un experto descifrando las miradas y los gestos, pero en aquel momento no podía pensar en ningún sentimiento en concreto.

-¿Y tú vives aquí? – Dijo la chica, señalando la casa de Víctor.
-Si – Dijo el
-Bueno… Sera mejor que me vaya. – Dijo ella, apagando el cigarrillo en el suelo.
-Aquí estoy siempre, todas las noches – Se apresuró a decir, Víctor.
-Genial, entonces tal vez platiquemos otro día.

Víctor quería hacer cualquier tipo de plática, para evitar que la chica se alejara.

-¿Te gusta algún deporte? – Pregunto, aceleradamente, Víctor.
-Sí. – Dijo ella, un poco contrariada. – Practico voleibol.
-Genial, yo nunca lo he jugado, tal vez algún día – Dijo el chico, amontonando las palabras para tratar de hablar más rápido.
<< ¿¡Yo nunca lo he jugado!?>> Se dijo a sí mismo. ¿Qué clase de plática era esa?

La chica se quedó en silencio.

-¿Y qué haces para divertirte? – Pregunto Víctor, en un nuevo intento por mantener viva la charla. - ¿Tienes novio? – Definitivamente había hecho la peor pregunta.
-Sí. – Dijo la chica, aunque no paraba de sonreír, algo en su manera de hablar le dio a entender a Víctor que había cometido un error.
-Genial – El chico ya no sabía cómo reparar su error. – Supongo que sales con él para divertirte y esas cosas ¿No?
-Casi no salimos juntos. – Dijo la chica. << ¡Oh sí!>> Pensó Víctor. – Él vive lejos… Solo lo veo los fines de semana.
-Es genial – Dijo Víctor, pero corrigió su error. – Bueno no es genial… supongo… Me refiero a que es genial que lo veas los fines de semana.
-Sí. – Dijo ella.
-¿Y cómo se llama tu novio? – Pregunto Víctor, que al parecer su meta aquella noche era arruinar todo.
-Raziel – Respondió ella.
-Genial…
-¿Tú tienes novia? – Pregunto la chica.
-Claro – Se apresuró a mentir, Víctor. – Sí.
-¿Cómo se llama? – Pregunto.
-Jessica – Dijo él. << ¿Jessica? ¿El nombre más genérico del universo?>> Pensó Víctor.
-¿Cuántos años tienes?
-Quince – Respondió rápidamente, Víctor. - ¿Y tú?
-Diecisiete – Dijo ella.

Una vez más, ambos se quedaron en silencio. Tal parecía que aquella plática había sido la plática más fracasada de la historia.

-Bueno, ahora si te dejo, debo hacer algunas cosas – Dijo la chica.
-Claro – Dijo él. – Tal vez hablemos mañana.
-Sí, estaría bien – Dijo ella.

Víctor asintió, seguido de esto, la chica se dio media vuelta y comenzó a caminar, alejándose de Víctor, pero antes de que se alejara lo suficiente, Víctor grito.

-¿Cómo te llamas? – Varias personas voltearon.

La chica sonrió.
-Michelle – Dijo con aquella suave e hipnotizante voz. – Puedes llamarme Shell.
-Soy Víctor. – Dijo el chico, sonriendo.

La chica le devolvió la sonrisa, y después se dio media vuelta y se perdió entre la gente.
-Shell… - Se dijo Víctor, a si mismo.

Volvió a sacar su celular con la mano derecha y miro la hora. Eran las once de la noche.

Entro a su casa nuevamente, y seguía pensando en lo ocurrido aquella noche, seguía pensando en aquella chica.

Su familia aun no llegaba, así que él se metió en su habitación y sin cambiarse de ropa, se tumbó en la cama, mirando al techo.

Al poco rato escucho como la gravilla de la calle crujía bajo las llantas de un auto, era su familia. Pero el no salió a saludarlos, se quedó en silencio, aun con la mente divagando por todas partes.

En su mente se formó una imagen, eran un par de ojos que lo miraban fijamente a él, eran unos ojos color café, solo que había algo muy raro en aquellos ojos.

Siempre que los miraba, los percibía de la misma manera. Pero aquella noche algo era diferente. La cara de aquella chica no era pecosa, ni tenía el pelo pelirrojo. Esta vez la imagen era de la chica con el cabello rizado y castaño oscuro, y cara limpia y clara. Aquella cara que Víctor no sabía descifrar lo miraba desde dentro de su propia mente.

El reloj de pared que colgaba en el reverso de la puerta de su habitación, sonó, indicando que eran las doce de la noche. El 15 de enero había terminado. Pero Víctor estaba más despierto que nunca, aun buscando una manera, para acercarse más y más aquella chica. La chica que no era igual a todas, la chica que tenía algo que lo atraía sin siquiera conocerla. La chica de cabello castaño, ojos grandes y cafés, sonrisa hermosa y que se hacía llamar Shell.

Capítulo 2

Capítulo 2

El día 16 de enero, Víctor no despertó sino hasta medio día. Al abrir los ojos se quedó mirando hacia el techo de su habitación, donde correteaban un par de arañas, y el chico, hipnotizado, las observo mientras rememoraba con todo detalle aquel encuentro del día anterior.
-¿No piensas salir de la cama el día de hoy? – Pregunto una voz desde la puerta, era su madre.
Víctor asintió, y le indico a su madre que cerrara la puerta, se sento en la cama, y después de desperezarse comenzó a vestirse.
-Así que… Shell – Decía Evan, mientras escribía cosas en un cuaderno.
-Así es – Víctor solo miraba a través de la ventana del cuarto de su amigo.

-Es una chica de Querétaro, que conociste ayer en la noche – Evan hablaba como si no quisiera perderse un detalle.
-Si
-Y solo has hablado con ella una vez.
-Exacto. – Dijo Víctor, terminante.
-¿Y dices que no dejas de pensar en ella? – Dijo Evan, incrédulo. - ¿Estás loco?
-Puede ser. – Víctor volvió a observar a través de la ventana.
-Bueno, ahora, volviendo a la realidad, esta noche hay una fiesta, es en casa de Alejandra, y seguro ahí si conoces a alguien real.
-¿Qué? – Víctor miro a su amigo.
-Lo que quiero decir… - Dijo Evan, como excusándose. – Es que, que una chica te hable y tengan una charla de diez minutos no quiere decir absolutamente nada, ¿entiendes?
Víctor asintió.
-Esta noche podrías tener sexo, si dejas de pensar en estupideces.
-¿Sexo dices? – Pregunto Víctor. - ¿Por qué estás tan seguro?
-Ya lo veras… - Dijo Evan, volviendo a sus escritos.
Víctor miro de nuevo a la ventana, buscando alguna melena rizada.
-Despierta ¿Quieres? – Dijo Evan. – Ven, tengo algo que mostrarte.
Víctor se levantó y se acercó a Evan, pero el chico se adelantó.
-Aquí no, salgamos.
Los chicos salieron de la casa de Evan y enfilaron una calle grande y un poco desértica.
-¿A dónde vamos? – Pregunto Víctor, después de caminar durante 15 minutos.
-Voy a presentarte a unas personas.
Siguieron caminando otros cinco minutos y finalmente se detuvieron frente a una casa que tenía las puertas negras, con algunos cristales rotos

que dejaban ver hacia el interior de ella.

Evan toco la puerta, inmediatamente se escuchó el ladrido de varios perros, y enseguida alguien salió, era un tipo, alto, moreno, completamente calvo, con una barba que fácil podría utilizarse en una trenza y tenía tatuada la frente.

-Evan. – Dijo el tipo con una voz gruesa y ronca. - ¿Y este qué?

-Preparatoria 119 – Dijo Evan. – Nos va a ayudar mucho.

-Entren. – Dijo el tipo, y se hizo a un lado para dejarlos pasar.

Al entras, Víctor percibió un olor a hierba quemada, mezclado con el olor a perro sucio, enseguida giro hacia su amigo que lo tranquilizo con la mirada.

El tipo calvo los condujo hasta una habitación, que bien podría ser utilizada como baño público.

-¿Y bien? – Dijo el tipo, sentándose y recargándose en el asiento.

-Víctor asiste a la preparatoria 119.

-¿Podrías con eso, Víctor? – Pregunto el calvo.

Víctor se quedó en silencio, no sabía a qué se referían.

-¿Le contaste porque está aquí? – Pregunto el tipo.

-Víctor – Dijo Evan. – Él es Miguel, se encarga de vender ciertas sustancias que a los chicos de tu edad les parecen divertidos.

Víctor asintió, sin dejar de mirar a Miguel.

-¿Vas a entrar? – Dijo Miguel, que se inclinó hacia atrás y dejo ver como una pistola descansaba metida en la cintura de sus pantalones.

-Seguro. – Dijo Víctor, la voz le temblaba. - ¿Qué debo hacer?

-¿Estás loco?

Víctor y Evan caminaban de regreso a casa.

-Nos va a ir muy bien con esto, ya lo veras.

-¿No pudiste decírmelo desde antes?

-¿Hubieras ido? – Pregunto Evan, incrédulo.

Víctor no contesto y se limitó a seguir caminando. Finalmente llegaron a casa de Víctor y Evan se despidió.

-Pasare por ti esta noche, para la fiesta. – Dicho esto dio media vuelta y se alejó con paso seguro.

Víctor se quedó parado, meditando la situación. ¿Qué podía hacer? De cualquier forma ya no podría negarse a repartir las drogas, pero no se sentía cómodo con ello.

Esa misma noche, Víctor estaba parado fuera de su casa, con un cigarrillo en una mano y en la otra su celular.

-¿Listo? – Dijo la voz de su amigo, que lo miraba desde un auto. – Sube

La fiesta era en un departamento de la Ciudad de México. Al llegar, Víctor noto que estaba lleno de personas.

-¿Nombres? – Dijo un tipo calvo en la entrada.

-Evan Avalos y mi amigo Víctor.

El tipo reviso una lista y después de varios segundos, se hizo a un lado.

El lugar estaba a reventar, se veía gente allá a donde miraba, personas bailando, tomando, jugando, fumando y demás.
-Esta fiesta la está patrocinando Miguel – Dijo Evan. – Toma lo que quieras, es gratis.

Dicho esto, Evan se fue en otra dirección y dejo a Víctor parado ahí, solo. El chico se fue inmediatamente a la barra y comenzó a servirse un trago.
-Repruebas y así es como te diviertes. – Dijo una voz detrás de él. – Tú si sabes vivir.

Víctor volteo lentamente, y casi se le cae el trago de la sorpresa que sintió al ver parada ahí enfrente a Noemí.
-Hey… - Dijo Víctor, casi sin voz.
-No sabía que frecuentabas estos lugares. – Dijo ella.

Víctor se quedó en silencio, solo pudo asentir.
-Soy Noemí, por cierto.
<<Bueno, al menos ahora estoy seguro de que se llama así>> Pensó Víctor.
-Hola Noemí… - Dijo Víctor. - ¿Tomas algo?
-¿Todo bien? – Dijo un tipo alto, vestido de traje y con un gran reloj, que Víctor supuso que era de oro. - ¿Noemí?
-Sí. – Dijo la chica, mirando al hombre.
-Bien. – Dijo el chico, y seguido de esto, le planto un beso en los labios a Noemí. Víctor solamente desvió la mirada. - ¿Todo bien? – Esta vez el chico miro a Víctor.
-Si – Dijo Víctor, dio media vuelta y se alejó de ahí, dejando a ellos solo.
-¡Hey, Víctor! – Grito Evan, a lo lejos. - ¡Ven acá!

Víctor se acercó, esquivando a la gente que bailaba. Cuando llego hasta Evan se detuvo y vio que estaba parado frente a dos grandes tipos que custodiaban una puerta.
-Déjanos pasar – Dijo Evan. Víctor hubiera deseado decirle a su amigo que no había por qué ser tan agresivo, pero los dos tipos se hicieron a un lado y dejaron pasar a los chicos.

Los dos chicos cruzaron la puerta, que los llevo a un enorme pasillo, donde solo había otra gran puerta al final.
-Escucha Víctor, debes parecer seguro, si quieres que te acepten aquí, solo finge que sabes lo que haces.
-¿Qué?
-Hazme caso.

Al llegar al final del pasillo, Evan toco la puerta.
-Adelante – Dijo una voz del otro lado.

Los chicos cruzaron la puerta y entraron en un pequeño estudio, donde solo había un escritorio, con tres sillas, una de ellas estaba ocupada por un señor de complexión delega, pelo rizado y largo hasta los hombros, y con un bigote tupido.
-Evan. – Dijo el señor. – Y supongo que tú eres… Víctor.

Víctor asintió.
-Me presento, soy Ángel Sierra, dueño de este departamento, pero más importante, dueño de todo lo que se está consumiendo al final del pasillo

que está detrás de la puerta.

Todos se quedaron en silencio.

Luego Ángel comenzó a reír a grandes carcajadas.

-Ríanse, maldición. Esto es una fiesta. – Saco una botella de debajo del escritorio y lleno tres vasos.

-La cosa estará así, Víctor. – Dijo Ángel, mientras le ofrecía un cigarro a Evan y otro a Víctor. – Sé que tu… frecuentas mucho la preparatoria número 119 ¿no es así?

-Sí, señor – Dijo Víctor.

Ángel arqueo las cejas.

-Él es de ese rumbo. – Dijo Evan, dándole una calada a su cigarrillo.

-Bien, recientemente decidí comenzar a ampliar mi negocio por los rumbos del Estado de México, y sé que en las zonas circundantes de la preparatoria no hay nadie que venda ningún producto parecido al nuestro.

Víctor asintió.

-Tu trabajo, chico, será venderla. Promoverla.

Víctor asintió de nuevo, esta vez, un poco más dudoso.

-Mi amigo Miguel, que es de la zona, se encargara de abastecerte continuamente de producto, y si vemos que comienzas a trabajar bien la zona, te dejaremos la zona completamente para ti, lo que conllevaría a que tu consiguieras tus propios vendedores, y te convirtieras en el "Miguel" de tus vendedores. ¿Entiendes?

-Sí, señor.

-Bueno, pues, bienvenido al barco hijo. – Dijo Ángel, luego levanto su vaso y los otros dos lo imitaron, los tres bebieron hasta el fondo.

Cuando el licor paso por la garganta de Víctor, sentía como el miedo se quemaba en su interior, y dentro solo quedaba la adrenalina.

-Sigan disfrutando la fiesta. – Dijo Ángel, indicándoles que salieran. – Evan, envíame a Carlos, es importante.

Evan asintió, y los chicos salieron.

-¿No estuvo mal eh? – Dijo Evan.

-No… veo que no. – Víctor temblaba de pies a cabeza, pero después de conocer a Ángel, algo en su rostro lo había tranquilizado.

-Ve a la fiesta. – Dijo Evan. – Voy a buscar a Carlos.

Ya del otro lado del pasillo, los chicos se separaron. Víctor observo el caminar de su amigo y vio que se acercaba al tipo alto, de traje y reloj de oro. Intercambiaron algunas palabras y luego el tipo se acercaba hacia él.

Cuando llego hasta donde estaba, Víctor pensó que tal vez venía a soltarle un golpe, pero paso de largo, se acercó a los tipos que custodiaban la puerta y cruzo por ella.

-Es un idiota – Dijo Noemí, que se había acercado detrás de Carlos.

-¿Tú crees? – Pregunto Víctor.

-No me digas que tú también trabajas para Ángel – Dijo Noemí, dándose cuenta que Víctor estaba parado justo delante de la puerta.

-Sí. – Dijo Víctor, inflando el pecho.

-Ven – Dijo Noemí, tomando a Víctor por la mano y guiándolo hacia la barra. – Vamos a tomar algo.

La chica sirvió dos tragos y le entrego uno a Víctor.
-Es una pérdida de tiempo. – Dijo la chica. – Le he dicho a Carlos que se salga de esto y que mejor estudie, ¿pero cuál ha sido su respuesta siempre? No…
-¿Por qué te interesa tanto que no trabaje con Don Ángel? – Pregunto Víctor.
-¿Don Ángel? – Pregunto Noemí, con tono burlón. – Aquí no ganas mucho dinero, el que se lleva la mayor parte es "Don Ángel"
-Entonces supongo que debes de querer mucho a Carlos, ¿no es así?
-¿Por qué lo dices?
-Pues, si no lo quisieras, no seguirías con él, no te gusta que trabaje con Don Ángel, sin embargo sigues con él. ¿Por qué?
Noemí se quedó en silencio unos segundos, le dio un trago a su bebida, haciendo tiempo para encontrar una respuesta adecuada.
-Estoy acostumbrada a él. – Dijo Noemí, y sonrió. – Y aunque no estuviera con él, no le conviene trabajar aquí.
-¿Y a mí me conviene? – Pregunto Víctor.
-A nadie, de verdad.
-Tu novio, Carlos, no es muy amistoso que digamos ¿verdad? – Pregunto Víctor, refiriéndose al incidente de hace un rato.
-Es celoso, como cualquier hombre, pero no es malo.
-Sera mejor que te alejes de mí, si no, cuando salga, vamos a tener un gran problema todos.
-¿Crees que yo tengo que obedecerlo al? – Pregunto Noemí.
-Seguramente no… - Ironizo, Víctor.
-Se cuidarme sola, Víctor, aunque no lo creas. – Noemí se terminó el trago de un sorbo.
-Se nota. – Víctor estaba lamentando aquella plática.
Noemí se dio la vuelta y comenzó a rellenar su vaso, Víctor mientras tanto miro fijamente a la pared, mientras le daba pequeños sorbos al suyo.
-¡Noemí! – Grito una voz a unos metros de donde estaban parados.
Víctor, sobresaltado, volteo. Era Carlos, que venía dando grandes zancadas hacia ellos. Por segunda vez en la noche, Víctor pensó que lo atacaría, pero no fue así.
-Tengo que salir a hacer algo. – Dijo Carlos, sin notar siquiera la presencia de Víctor.
-¿Ya nos vamos? – Pregunto Noemí, decepcionada.
-No, es algo rápido, no me tomara mucho tiempo. – Carlos hablaba rápido. – Puedo llevarte a tu casa, o me esperas aquí y regresare en media hora.
Víctor se había dado la vuelta, y hacia como si estuviera rellenando su vaso, pero en realidad estaba escuchando con atención aquella charla.
-Te espero aquí. – Dijo Noemí, en voz muy alta.
-Bien. – Carlos la beso, y siguió su camino hacia la puerta de salida.
-¿Observas como yo controlo mi vida? – Pregunto Noemí, sonriéndole a Víctor.
-Sí, es lo que miro.

La chica le hizo señales a Víctor para que la siguiera, y este lo hizo. Lo condujo a través de toda la gente que bailaba en el centro de la pista, y lo llevo hasta unas mesas que habían en uno de los rincones del departamento.
-Así que ahora te dedicaras a la zona norte. – Dijo Noemí.
-Si, eso parece. – Victor le dio un sorbo a tu trago.
-Bueno. – Dijo ella. – Cuando te lleguen a hacer jefe de zona, podrias tomarme a mi como nueva vendedora.
-Ya veremos. – Dijo Victor, que en realidad no sabia como empezar con este trabajo.
-Hey, te noto nervioso. – Dijo la chica, y a Victor no le paso inadvertido que le habia tocado el muslo con la mano derecha. - ¿Estas bien?

Victor levanto la vista y miro por toda la fiesta, para ver si nadie los estaba viendo.
-Si. – Dijo, y aparto su pierna lentamente. – Si, no pasa nada.

Al parecer Noemi se dio cuenta de ese movimiento, porque inmediatamente repuso.
-No te voy a hacer nada ¿eh? – La chica sonreía.

Victor la volteo a ver directamente a los ojos, por primera vez en toda la noche, y vio como los tenia completamente rojos, y las pupilas dilatadas.
-Yo se que no. – Dijo Victor, volviendo a posar la vista en la mesa.
-Carlos se fue. – Dijo ella. – Y no vendrá hasta dentro de media hora.

A Victor el corazón le latia al cien por ciento. Parecia que estaba a punto de salirse del pecho. Siguio paseando la mirada por todo el departamento, y a lo lejos vio a Evan, que estaba sentado al otro lado, con una mujer a la que no podía verse de la cara, ya que estaba de espaldas.

Al parecer, Evan sintio el peso de la mirada de Victor, por que al levantar la vista, miro fijamente a su amigo, y sonrio. Luego parecía que hubiera visto un fantasma, la sonrisa se desvanecio.
-Ven. – Victor no tuvo tiempo se pensar, la chica lo tomo de la mano por tercera vez en la noche, y lo guio a la puerta de salida.

Ya afuera, le dijeron al tipo calvo de la entrada que volverían enseguida, y Noemi lo guio hasta media calle.
-¿Tienes auto? – Pregunto.
-Si. – Dijo Victor, pensando en el auto de su amigo, Evan.

Victor camino hasta donde estaba el auto, que estaba como a 200 metros de la fiesta y rogo por que estuviera abierto, asi era.

Ambos chicos subieron en el asiento trasero y Victor cerro la puerta.
-Aquí estamos – Dijo Victor, rogando por estar en otro lugar.
-Hey. – Dijo Noemi. – No pasa nada, todo esta bien.

La chica volvia a tomarle la pierna, y Victor, aun con el trago en la mano, miraba hacia todos lados, esperando que Carlos no volviera.
-¿Estas segura de esto, Noemi? – Pregunto Victor, la voz le temblaba.
-¿Tu no? – Pregunto ella, desafiante.

Victor volvió a mirarla fijamente a los ojos, parecía una persona completamente diferente de la que veía en la escuela.

PLAM PLAM PLAM

Victor dio un salto al escuchar los golpes en el capo del auto, se dio la vuelta inmediatamente, y se alegro de ver a Evan afuera, mirándolo.

-¿Supongo que no hay espacio para uno mas, verdad? – Pregunto Evan.

-¿Quién es el? – Pregunto Noemi.

Victor abrió la puerta y salio.

Evan se agacho y miro a Noemi.

-Crei que tenias novio, Noemi. No sabia que fueras tan zorra.

-Vete al diablo, idiota.

-Sal del auto. – Evan saco una caja de cigarrillos y se la entrego a Victor, que tomo uno y lo encendio.

Noemi salio del auto.

-Y dale gracias a Dios, porque no te voy a acusar con Carlos. – Dijo Evan, encendiendo un cigarro el también.

-No le tengo miedo. – Dijo Noemi.

-Si, tienes menos miedo que drogas en la sangre. – Dijo Evan. – Vete de aquí, vuelve a la fiesta.

-Idiota – Dijo Noemi, y le quito el cigarro de la mano a Victor, y seguido de esto, camino de nuevo a la fiesta.

-¿Estas loco? – Pregunto Evan, cambiando su tono seguro, por uno muy asustado.

-¿Qué? – Pregunto Victor, tomando otro cigarrillo.

-Es novia de Carlos. – Dijo Evan. – Si Carlos los hubiera encontrado la cosa se hubiera puesto fea.

-No estábamos haciendo nada

-Si claro, solo estaban admirando el asiento trasero de mi auto.

-Bueno, me salvaste el pellejo. – Dijo Victor.

-Esperemos que nadie haya prestado mucha atención en lo que sucedió.

-¿Pero que hace Carlos si se entera? – Pregunto Victor, fingiendo valor.

-Es tu primer dia de trabajo, Victor, ¿realmente querrías empezarlo con una pelea con uno de los que llevan aquí mas tiempo que tu?

Victor se quedo en silencio, y después repuso.

-Dijiste que podría meterme con mujeres.

-Si, mujeres solteras, no novias de un narcotraficante. Habiendo tantas por toda la fiesta te vas con la menos conveniente.

Ambos amigos rieron.

-Regresemos a la fiesta, te presentare unas mujeres.

Los amigos regresaron, y al entrar, Victor se dio cuenta de que habia menos gente que cuando salio.

-¿Se van tan temprano? – Pregunto Victor.

-No, a veces Angel los manda a hacer mandados, y tienen que ser inmediatos.

Evan condujo a Victor hasta la mesa que estaba ocupando antes de el problema con Noemi, ahí estaba sentada la chica con que habia estado platicando Evan.

-Ella es Vale. – Dijo Evan, Victor estrecho la mano de la chica. – Y vale va a conseguir una amiga para ti, ¿Verdad, Vale?

La chica, asintió.

-No. – Dijo Victor. – No te preocupes.
-Victor, olvida a Noemi. – Dijo Evan, en voz baja.
-No es eso, estaba pensando que mejor me retiro a casa
-¿Seguro? ¿Tan temprano? – Pregunto Evan.
-Si… mañana… debo ir a la escuela.
-Cierto, casi olvido que no es sábado.

Vale, rio a grandes carcajadas.

-¿Quieres que te lleve? – Pregunto Evan.
-No, tomare el metro. – Dijo Victor – Tu… diviértete.
-Hecho, nos vemos luego y ya sabes, nada de meterte con las novias de otros.

Victor sonrio y levanto un pulgar, luego dio media vuelta y salio del departamento.

Mas adelante tomo el metro, y en tan solo 20 minutos habia llegado a su "barrio". Como ya no le quedaba mas dinero tuvo que caminar del metro a su casa, no era demasiado tiempo, era mas o menos el mismo trayecto que de su escuela a su casa, y ese lo recorria diario.

Al pasar por su escuela, vio que habia gente saliendo de ella. <<Claro… >> Penso. Era miércoles, un dia común y corriente, solo que el habia faltado a la escuela.

Siguio caminando por la ciclopista, mientras iba pensando en lo sucedido aquella noche. Con todo el susto, ni siquiera habia podido embriagarse.

Tambien se puso a pensar en varias maneras de comenzar a vender el producto de Don Angel.

Al llegar a su casa, reviso sus bolsillos, la cajetilla de cigarros estaba vacia, asi que se detuvo en una tienda y compro una nueva. Llego hasta la puerta de su casa y se detuvo, encendio un cigarro y se quedo contemplando la noche.

La noche era fría, de esas noches típicas invernales, el piso estaba mojado, pero no por la lluvia, sino por la neblina que azotaba la ciudad.
-Asi que era cierto. – Dijo una voz a su lado.

Victor se sobresalto, Shell se habia acercado tan sigilosamente que el chico no la habia notado.
-¿Qué dices? – Pregunto Victor.
-Era cierto que te voy a encontrar aquí todas las noches, a esta hora.
-Parece que si. – Dijo Victor.
-¿Qué tal tu dia? – Pregunto Shell.
-No me quejo, fue un buen dia. ¿Y el tuyo? – Pregunto Victor.
-Un poco malo. – Dijo ella.

Victor no quería mirarla, le daba vergüenza ser descubierto mirándola de cierta forma en particular.
-¿Malo? ¿Por qué? – Pregunto el chico.
-Pues… - Ella ya estaba fumando, también. – Mi novio, Raziel. Vive lejos, en Queretaro, y a veces no puede venir, y esta fea la situación.
-¿Tenia que venir el dia de hoy? – Pregunto Victor, mas por cortesía, que por interés.
-El fin de semana. – Dijo Shell. – Pero ya me aviso que no podrá venir, y

yo no se si pueda asi.
-Que mal… - Dijo Victor, aun que en realidad no sentía nada malo.
-Es lo malo de tener una relación a distancia. – Dijo ella. – A veces paso semanas sin verlo.
-¿Y te gusta eso? – Pregunto Victor.
-Es obvio que no. – Dijo ella.
-¿Entonces…? - Victor sabia que tenia que ser muy cuidadoso con sus palabras. – ¿Entonces… por que no… se dan un tiempo, para que cada quien arregle sus cosas, y ya después vuelven con mas tiempo para ustedes mismos?
-Es lo que he estado pensando. – Exclamo Shell. – No se cuando tiempo pueda seguir asi.
-Aquí estoy yo, si no quieres algo a distancia. – Dijo Victor, fingiendo que bromeaba.
Shell rio.
-En unos meses me regreso a Queretaro, asi que seria la misma situación ¿No crees? – Pregunto.
-Si, ya lo se. – Dijo Victor, riendo, o mejor dicho, fingiendo una risa.
-Es que… yo quiero a Raziel, pero a veces, me saca de onda. – Dijo ella, mirando en el sentido contario, dándole la espalda a Victor.
Victor habia terminado su cigarrilo, lo tiro en la calle y se quedo en silencio, mirando a la nada, esperando a que Shell siguiera hablando.
Ninguno de los dos hablo por varios segundos, que parecían minutos. Finalmente, Victor decidio hablar.
-Pues si lo quieres… no te rindas. – Lamentaba estar diciendo todo esto. – No permitas que solo por una mala decisión, se arruine el tiempo que llevan juntos.
Shell también se quedo en silencio unos momentos.
-Si. – Dijo finalmente. – Creo que si… es solo cuestión de acostumbrarnos.

-Asi es. – A Victor, aquella platica no le importaba en lo mas minimo.
-Creo que eres un buen consejero. – Dijo ella.
-¿Tu crees? – Dijo Victor, amargamente.
-¿Tu que hiciste hoy? – Pregunto Shell
-Que no hice. – Dijo Victor. – Estuve arreglando algunos asuntos con un amigo.
-Que bueno. – Dijo Shell, que en realidad se notaba que no pensaba en otra cosa que no fuera Raziel.
-Es bueno charlar contigo. – Ironizo, Victor.
-Si, son buenas platicas.
-Igual y hacemos esto una tradición… todas las noches – Aquello no le apatecia en lo mas minimo.
-Sera mejor que me vaya. – Dijo Shell, levantándose de golpe.
-¿Por qué? – Pregunto Victor.
-Mañana debo despetar temprano, hacer unas cosas, ir a la escuela y toda la cosa. – Dijo ella.
Victor se levanto también, guardo la cajetilla de cigarros en su bolso del pantalón y miro a Shell.

-Esta bien. – Dijo, tratando de parecer normal.
-Mañana volveremos a hablar, ¿No? – Dijo Shell, sonriendo.
-Aquí estare. – Dijo Victor.
-Buenas noches. – Dijo ella, y lo beso en la mejilla, despidiéndose.
-Descansa, Shell. Mañana hablaremos. – Dijo Victor, la mejilla le ardia, sentía que se habia puesto rojo.

Mientras tanto, se quedo ahí, de pie, mirando como Shell se alejaba.

Victor nunca supo cuanto tiempo paso, entre la despedida y el tiempo que tardo en entrar a su casa.

Pero durante los minutos que estuvo ahí parado, o días tal vez, mirando como Shell se alejaba, se dio cuenta de lo mal que estaba la situación.

Victor no podía dejar de pensar en ella, la pensaba todo el dia y toda la noche, y sin embargo, ella, iba tranquila por la vida, pensando en su novio y sin ninguna preocupación extra. Para ella todo corria bien, mientras que para Victor… Para Victor nada…

Capítulo 3

Capitulo 3

Eran las cinco de la mañana cuando Victor despertó sobresaltado, habia estado soñando escenas donde entraba Noemi, y seguidamente se transformaba en Shell, parecía que se estaba volviendo loco, y la cosa no ayudo mucho cuando su celular comenzó a sonar a todo volumen. Dio un sobre salto y contesto rápidamente.
-¿Si? – Pregunto, en voz baja.
Una voz gruesa y ronca le hablo del otro lado, era Miguel.
-¿Qué paso Victor? – Decia este. – ¿A dónde te llevo la primera entrega y a que hora?
<<¿A dónde?>> Pensó Victor.
Habia que evaluar toda la situación, el único lugar donde podía tener la mercancía, al menos en ese momento, era su propia casa, pero no podía llevarla a plena luz del dia por que todos los vecinos lo sabrían, y también toda su familia, asi que tenia que encontrar una forma de hacer las cosas.

-Ahora mismo, a mi casa. – Dijo Victor, no sabia de donde le habia salido, pero sabia que ese plan tenia sentido.
-¿Ahora? – Pregunto Miguel. - ¿Qué crees que no duermo?
-¿Qué haces despierto a esta hora? Son las cinco de la mañana. – Dijo Victor.
-Esta bien, te la llevo a tu casa, esperame en la entrada.
-Ven rápido. – Dijo Victor. - Tiene que ser antes de las seis.
Victor colgó rápidamente su celular, se levanto y comenzó a pasearse por la habitación, se vistió con lo primero que encontró en el armario y salio a hurtadillas hasta la puerta que daba a la calle.
No pasaron ni diez minutos, cuando una camioneta enfilo la calle.
BIIIIIIP BIIIIIIIP
Miguel venia tocando el claxon a todo volumen.
Cuando finalmente se detuvo frente a la casa de Victor, este exclamo.
-¿Estas loco? – Pregunto. – ¿Quieres despertar a todos los vecinos?
-Perdona. – Dijo Miguel. – Ja ja, es que no sabia cual era tu casa.
-Soy la única persona que esta en la calle. – Dijo Victor. – Obvio que esta es mi casa.
-Metamos las cosas.
Entre Victor y Miguel metieron por lo menos 10 paquetes de 3 kilos cada uno a la casa. Subieron las cosas hacia el techo de esta y lo taparon todo con una manta y maderas viejas.
-Listo. – Dijo Miguel. – En cuanto necesites reabastecerte, me llamas y yo

vengo.
-Hecho, siempre que te quieras comunicar conmigo, que sea a las cinco de la mañana.
-Hecho. – Dijo Miguel, subio a su camioneta y acelero el auto.

Antes de perderse de vista, se aseguro de volver a tocar el claxon a todo volumen tres veces mas.

Victor se metio corriendo a su casa, antes de que cualquier vecino asomara la cabeza y lo viera ahí parado.

Volvio a su habitación, y sin desvestirse se tiro en la cama, estaba nervioso. Faltaba poco tiempo para comenzar con su trabajo, asi que debía hacer un plan.

Ya no pudo volver a dormir, con todo lo que rondaba por su cabeza, le parecía sorprendente que un infarto no lo hubiera matado, tenia a Shell, Noemi, Don Angel y Miguel en la cabeza. Y sobre todo el plan estratégico para vender en la zona norte.

Lo lograría, no sabia como, pero lo lograría.

Siete horas mas tarde, Victor caminaba por la ciclopista, pero esta vez, en camino a la escuela. El sol estaba a todo lo que daba, pero aun asi no hacia ni pizca de calor, hacia mucho frio. Era ya 17 de enero.
-Tu credencial – Le dijo el guardia de la escuela, en la entrada de esta.
-Aquí esta. – Dijo Victor, mostrando su credencial.
-Esta es la del semestre anterior, ¿Dónde esta la nueva? – Pregunto el policía, con cara de pocos amigos.
-¿La nueva? – Pregunto Victor, que no tenia ni idea de a que se referían.
-¿No has tramitado tu nueva credencial? – Pregunto el guardia.
-No.

El guardia se hizo a un lado para dejarlo pasar.
-Pasa a la dirección, donde te diran todo lo que tienes que hacer para tramitar tu nueva credencial, es la ultima vez que pasas sin ella.

Victor paso y sin darle las gracias se alejo.

Caminaba hacia la dirección, un tanto nervioso, ya que en la mochila, llevaba por lo menos tres kilos de productos químicos y naturales para drogar.

Al llegar a la dirección, se detuvo.
-Victor. – Dijo el director.
-Si, señor.
-Supongo que vienes por la nueva credencial
-Si, señor. – Repitio el chico.
-Reprobaste cinco de seis materias en el primer semestre
-Si, señor. – Dijo por tercera vez.
-Y no recursaste ninguna, ¿sabes lo que eso significa? – Pregunto el director, con un tono de superioridad que a Victor nunca le habia gustado.

-No, señor.
-Significa que no puedes reinscribirte en este segundo semestre

En ese momento Victor sintio como si le hubieran tirado un hielo por la

espalda.
-¿Qué? – Preguntó
-Efectivamente, Victor. – Dijo el director, que parecía disfrutar el momento. – Durante los últimos seis meses solo te encargaste de llegar tarde, de saltarte las clases, de discutir en los pasillos, y ahora pretendes entrar otros seis meses…
-¿Hay alguna forma de arreglar esto? – Pregunto Victor.
-Tienes que hacer exámenes extraordinarios, pero a lo mejor no te dejo hacerlos.
<<No voy a rogar>> Se dijo a si mismo, Victor.
-No gracias
-¿Perdon? – Dijo el director, incrédulo.
-Que no, gracias. – Dicho esto, Victor se dio media vuelta y se encamino a la salida.

La sangre le ardia en las venas, tenia ganas de golpear algo, varios planes se estaban cayendo con su expulsión de la preparatoria, pero el mas importante por el momento, era que no sabia como movería el producto si no tendría acceso a los clientes.
-¡Hey! ¡Victor! – Grito una voz femenina, Victor la reconocio enseguida, ya que habia estado rondando por su cabeza toda la noche.
-Hola, Noemi, ¿Qué pasa?
-¿Hoy no entraras a clases? – Pregunto la chica, observando que Victor caminaba hacia la salida.
-Me han expulsado. – Dijo Victor, cabizbajo
-¿Qué? – Pregunto Noemi, tomo a Victor de la mano y lo alejo un poco de toda la gente, para que nadie mas los oyera. – ¿Tiene algo que ver con "Don Angel"?
-No, y no le digas nada a Don Angel, me encargare de que el producto se siga moviendo aun que yo no este en la escuela, ¿de acuerdo?

Noemi asintió, Victor se dio media vuelta y comenzó a caminar, pero la chica lo detuvo.
-Quiero disculparme por mi actitud de anoche. – Dijo la chica con voz avergonzada.
-Olvidalo, ya paso.
-No, enserio. No debi ponerte en esa situación. Lo lamento.
-Esta bien… Debo irme…

Victor se dio media vuelta y dejo a Noemi parada, sola.
-Asi que te vas ¿eh? – Dijo el guardia con todo burlon
-No lo se… - Dijo Victor. – Puede que de alguna u otra manera una parte de mi siga viniendo a la escuela.

Se dio media vuelta dejando confundido al guardia.

El resto del dia lo paso en las áreas cercanas a la zona norte, todo lo que rodeaba la escuela, esperando a que llegara la noche.

Cuando la noche llego, los alumnos comenzaron a salir de la escuela, y Victor pensó que su oportunidad habia llegado.

Se acerco a un grupo de chicos y chicas a los cuales nunca les habia hablado, pero que siempre se habia encontrado por los corredores de la escuela.

-Hey, vengan aca. – Dijo Victor, solo un chico se acerco. – ¿Quieres un toque?
-¿Tienes? – Pregunto el chico.
-Si. – Todos los chicos escuchaban con atención, aun que solo uno se habia acercado. – Cincuenta pesos la bolsa, te va a durar como para cinco toques.
-¿No tienes mas pequeñas? – Pregunto el chico, interesado.
-Mas pequeñas ¿Cómo? – Pregunto Victor. – Si esta es la que mas conviene, esta barata y esta grande.
-A ver… - Dijo el chico. – Dame una.

Victor le entrego la bolsa y recibió el dinero.

Inmediatamente el chico salio corriendo, y sus amigos fueron tras de el.
-¿Qué haces, Victor? – Pregunto un chico, Victor volteo y se dio cuenta que era su amigo, Erick.
-Hey, ¿Cómo va todo? – Pregunto Victor.
-¿Por qué no viniste hoy a la escuela? – Pregunto.
-Ya no creo volver a venir a la escuela, ahora me dedico a vender…
-¿A vender que? – Victor se sobre salto, el que habia hablado era el guardia de seguridad que custodiaba la entrada a la escuela.
-A vender cigarros, señor – Dijo Victor, adoptando una expresión inocente.
-¿Cigarros? – Dijo el guardia. - ¿Entonces te puedo revisar la mochila?
-¿Por qué? – Pregunto Erick
-Tu no te metas – Dijo el guardia. – Quedate aquí, Victor, voy por el director.
-¿Qué? – Pregunto Victor
-Lo siento Victor, debo irme. – Dijo Erick, y salio corriendo.
-O me acompañas con el director, o ahorita mismo llamo a la policía.

El guardia tenia a Victor tomado por un brazo, Victor tenia la mochila colgada por delante y con el brazo libre evitaba que el guardia le metiera mano, al chico el corazón le latia como nunca, y los brazos le temblaban, pero aun asi, no soltaba la mercancía.
-No tengo por que acompañarlo con el director, señor. – Victor pensaba lo mas rápido posible. – Yo ya no pertenezco a esta institución.
-Ah, muy listo ¿eh? – Dijo el guardia. – Entonces llamaremos a la policía.

Se habia hecho ya un trafico de gente, alumnos que se quedaban a ver como el guardia y Victor forcejeaban.

Mientras el guardia lo sujetaba con una mano, con la otra saco su celular y comenzó a llamar a la policía.
-Preparatoria 119, los necesito inmediatamente.
-De acuerdo, de acuerdo. – Dijo Victor, que estaba evaluando las opciones. – Aceptare ir con el director, pero que conste que no tengo nada malo en la mochila.
-Vamos, entonces.

Victor dejo de forcejear y dejo que el guardia lo condujera hacia la dirección. Pero en un momento, aprovecho que el guardia ya no estaba agarrándolo con fuerza, asi que se lanzo a traición sobre este, tumbándolo

sobre el césped de la ecuela. Victor se levanto rápidamente, tenia a lo mucho cinco minutos para salir de ahí, ya que la policía debía venir en camino y el modulo no quedaba muy lejos.

El guardia cayo en el suelo y dio un grito de sorpresa, Victor cerro rápidamente su mochila y se la colgó por la espalda pa que no le estorbara el correr. Se apresuro hacia la salida.

-¡Director! – Grito el guardia.

Pero Victor estaba muy asustado como para voltear la cabeza, siguió corriendo.

-¿Victor? – Escucho decir a Noemi, que también se dirigía a la salida, pero tampoco le hizo caso, lo único que le importaba era salir de ahí cuando antes.

Al llegar a la calle, pensó que debía salir corriendo pero en dirección opuesta a su casa, para que nadie lo siguiera, debía llegar a su casa antes de que la policía llegara, pero no debía irse por la ciclopista, por que seria muy obvio.

Asi que e metio entre las calles, formándose un laberinto imaginario para que nadie pudiera verlo. A lo lejos escucho el sonido de la sirena de la policía, pero Victor corria y corria sin mirar atrás.

Ni siquiera le importo cuando casi lo atropellan, o cuando ua jauría de perros lo correteo. El solo sabia que tenia que llegar a su casa y esconder todo el producto, debía hacerlo.

Llego a su casa corriendo, sin detenerse ni una sola vez para tomar aire. Subio al techo y guardo rápidamente la mochila, y volvió a tapar todo con la manta y las maderas viejas.

Al bajar se dio cuenta de que su madre lo estaba viendo.

-¿Todo bien? – Pregunto ella.

-Si, ¿Por qué? – Dijo Victor, tratando de fingir normalidad.

La madre de Victor no dijo nada.

-Me expulsaron de la escuela

-¿Qué?

-Lo siento.

La madre de Victor se quedo en silencio unos segundos y luego desvio la mirada y salio de la sala sin decir nada mas.

Victor se quedo en silencio, sin saber que significaba aquella actitud.

Victor salio a la calle y prendio un cigarrillo, pero inmediatamente tuvo que apagarlo, ya que correr tanto lo habia dejado sin aire.

Sono su celular.

-¿Si?

-¿Qué tal el maratón? – Pregunto Evan.

-¿Maraton? – Victor no sabia a que se referia.

-Me dijo Noemi que casi te atrapa la policía

Victor cerro los ojos.

<<Maldicion>> Pensó.

-Fue un pequeño descuido, no paso nada grave. – Dijo Victor.

-¿Nada grave? – Dijo Evan. – Nada grave no es correra como loco por la escuela, ni que un minuto después llegue la policía.

-No paso nada, no tienen pruebas de nada

-¿Qué fue lo que hiciste? – Pregunto Evan.
-Tengo un plan
-Pues ya vimos que no funciono.
-Hoy fue diferente, mi nuevo plan saldrá bien.
-Entonces háblame de ese nuevo plan.

Victor se quedo en silencio. La verdad es que si tenia un plan, aun que pensaba que tal vez a algunos les parecería estúpido.

-Voy a regalarle a mis amigos un toque de este producto. – Dijo Victor.
-¿Y luego?
-La mejor promoción es de boca en boca. – Yo regalo el primero y si quieren mas, tendrán que comprarla, pero empezare por los amigos cercanos.
-¿Qué hiciste hoy?
-Me acerque a personas al azar.
-¿Y vendiste algo?
-Solo 50
-Pues bueno. – Dijo Evan. – Esperemos que tu nuevo plan funcione, cada mes, Angel hace un reinventario de todo, incluso si ve que no funcionamos en una zona en particular, nos cambia de zona. Asi que si no quieres que te cambie de zona, trabajala bien, tienes hasta el 15 de febrero.
-Saldra todo bien, ya veras. – Dijo Victor.
-Hecho.

Evan colgó, y Victor se quedo quieto, aun estaba agitado por la corrida, pero parecía que ya todo estaba tranquilo.

Nadie en la escuela sabia donde vivia Victor, el se habia asegurado siempre, en cualquier lugar, nunca decir donde vive, por que no le gustaría que alguien llegara a su casa sin avisar, y ahora sabia que habia valido la pena tomar aquella medida.

Victor volvió a sacar un cigarrillo y esta vez si lo fumo completo, pero antes de terminarlo, noto que habia algo pegado a la cajetilla, la reviso y era el billete de 50 que habia recibido, solo que habia algo raro en el.

Despues de revisarlo con detenimiento, y pedir el apoyo del señor que atendia en la tienda, llegaron a la conclusión de que era un billete falso. <<Por eso salio corriendo el chico>> Pensó Victor.

Saco su encendedor y con gran furia quemo el billete, tenia ganas de golpear algo.

-¿Todo bien? – Dijo una voz detrás de el, era Shell.
-Shell… - Victor dejo consumiéndose el billete y finalmente lo tiro a la coladera. – Si, todo bien. ¿Tu que tal?
-Muy bien. – Dijo ella. – Todo genial

Victor aun tenia la sangre hirviendo, por la policía, el guardia, Evan y el billete falso. Pero trato de no hacerse notar.

-Que bueno… - Dijo tranquilamente. - ¿Qué tal la escuela?
-Nada mal. – Ella sonreía.
-Shell… te noto mas feliz que de costumbre ¿Qué paso?
-Nada. – Dijo ella. – Solo que ya arregle las cosas con Raziel.
-¿Ah si? – Pregunto Victor, recargándose en la pared con lo brazos

cruzados.
-Si, hice lo que dijiste, de no darle importancia a ciertos aspectos.
-¿Y? – Pregunto Victor.
-Y dijo que la siguiente semana vendría, y podríamos hablar bien y arreglar horarios y todo eso.
<<Genial>> Penso Victor. <<¿Y a que hora terminan?>>
-Me parece genial, Shell…
-Si….
Victor ya no sabia que decir, pero debía decir algo y pronto.
-Entonces si el sábado no vas a ver a "el". – Dijo Victor, que no se sentía capaz de mencionar el nombre del tipo. - ¿Qué haras?
-Yo creo que ire a jugar Volleyball
-¿Juegas Volleyball en una liga? – Pregunto Victor.
-Si, ojala algún dia pudieras verme. – Dijo ella.
-Me encantaría. – Victor a veces era muy estúpido, pretendía hacerse el duro, pero cualquier amabilidad de Shell eran suficientes como para traerlo de nuevo a lo blando.
-Bueno, tal vez un dia te invite. – Dijo Shell.
-Tal vez…
-Nos vemos, Victor…- Shell dio media vuelta y se alejo.

<<¿Eres idiota o que?>> Se dijo a si mismo, Victor. <<Tiene novio, debes entenderlo ya, lo quiere>>
Era increíble para Victor, que tan solo hace un rato se habia sentido el hombre mas duro del mundo, huyendo de la policía, golpeando a guardias de seguridad, y corriendo a toda velocidad por todos lados. Y ahora, en ese momento, se sentía tan indefenso, pensando en aquel sentimiento que despertaba Shell en el mismo.
Era como si fuera dos personas diferentes a la vez.

<<Con Shell no va a pasar nada>> se dijo <<Tengo que concentrarme en el trabajo>>
Sabia que no seria nada fácil, tenia que hacer mucho esfuerzo si quería mantener viva la zona norte. Asi que tenia que hacer un buen trabajo en tan solo un mes. Sonaba difícil, pero no era imposible, aun que no sabia que significaba "Un buen trabajo" el haría todo lo que pudiera, y finalmente el de la decisión era Don Angel.

Esa misma noche, Victor sabia que tendría que poner todo de si mismo para lograr las cosas que quería, y no solo respectivamente a lo que es el negocio. Lo pensaba mas por nada por Shell, aun que se le antojaba muy lejana la idea de que eso se pudiera dar, no perdería la esperanza, ni bajaría la guardia. Tenia todo el tiempo del mundo, y haría de todo por conseguirla.
Miro hacia el techo de su habitación y pensó.
<<Aquí solo gano yo, siempre gano yo>>
Sonrio.
Se dio vuelta y quedo mirando hacia el espejo que estaba a un lado de

su cama.
-Solo gano yo. – Se dijo.
-Pues demuéstraselo a todo el mundo, no vengas a contármelo a mi. – Le respondio el espejo, con una sonrisa burlona.

Capítulo 4

Capitulo 4

El mes de enero termino mas pronto de lo que Victor hubiera querido,habían pasado varias cosas y muy importantes en las ultimas dos semanas. Habia conocido a Shell, lo habían expulsado de la escuela y habia ingresado en el que Victor suponía, era el peor trabajo del mundo.

Las cosas no habían sido tan malas en los días posteriores a la persecución que tuvo Victor, de hecho, habia comenzado a vender el producto de una manera mas eficiente.

Era viernes, primero de febrero del 2013, Victor estaba sentado en la banqueta, frente a su casa, eran las seis de la mañana menos cinco minutos y el chico tenia un cigarrillo en la mano.

Dejo su mente volar, volviendo a los días posteriores a la persecución.
-¿Cómo que no vendrás a la escuela? – Habia preguntado Erick. - ¿Qué fue lo que paso?
-Me expulsaron. – Los chicos caminaban en dirección a la escuela, pero victor no quería acercarse mucho, asi que debía explicarle todo a Erick antes de llegar. – Escucha, ahora me dedico a otra cosa
-¿Tienes trabajo? – Pregunto Erick. - ¿Es bueno? ¿Podrias meterme?
-Luego hablaremos de eso. – Dijo Victor. – Toma esto.

Victor le tendio un paquete del tamaño de una caja de chicles.
-¿Qué es esto? – Pregunto Erick, agitando el paquete, para ver si podía descubrir un sonido.
-Abrelo.

Erick lo hizo y al ver el producto levanto la vista hacia Victor.
-¿Estas loco? – Erick parecía completamente asustado. - ¿Qué no recibiste la noticia?
-¿Qué noticia? – Pregunto Victor.
-Hoy viene la policía a la escuela. – Dijo su amigo. – Al parecer para combatir las drogas, o algo asi.
-¿Combatir las drogas? – Pregunto Victor.
-Si

Los chicos siguieron caminando, y cuando solo faltaba una calle para llegar a la escuela, Victor se detuvo.
-Nos veremos después.
-¿No vienes? ¿De verdad? – Pregunto Erick.

Victor negó con la cabeza, su amigo se despidió de el, le devolvió el paquete y camino hacia la escuela.

Victor a lo lejos alcanzo a ver un par de coches de policía, y varios agentes, con perros policía. El chico se dio la vuelta rápidamente y se

dirigio camino a su casa.

Volvio a la realidad, seguía sentado en la banqueta de su casa, aun mirando hacia la nada, esperando…

-Escuchen – Habia dicho Victor, estaban en una pizzería que se encuentra a solo unos metros de la escuela. – La policía no vendrá mas a la escuela, eso es seguro.

Varias personas lo miraban, sentadas alrededor de una mesa, mientras unos bebían refrescos o comían pizza.

-Les voy a dar a cada uno de ustedes un poco del producto. – Dijo Victor, habia pasado la ultima media hora hablándoles de lo que habia pasado en la persecución, y de a que se dedicaba ahora. – Y ustedes lo probaran, o lo regalaran, no lo venderan por nada del mundo. ¿De acuerdo?

-¿Por qué haces esto? – Pregunto un tipo obeso y alto, Jorge.

-¿Por qué? – Dijo Victor, mirando a todos los otros, que al parecer tenían la misma pregunta en mente. – Porque ahora yo vendo esto… Y quiero que lo prueben. El paquete que les acabo de dar es de cincuenta pesos. La primera es gratis, a la próxima lo pagan. ¿De acuerdo?

Todos asintieron.

-Hey, gracias, Victor. – Dijo Erick, al salir de la pizzería y despedirse.

Todos los chicos comenzaron a salir, habían asistido por los menos 25 personas, la mayoría de su salón de clases.

<<Mejor dicho mi antiguo salón de clases>> Pensó Victor.

-¿Estas seguro de que este es el camino correcto? – Pregunto una voz detrás de Victor.

El chico se dio la vuelta, era Noemi.

-Si. – Dijo Victor, lo mas cortante que pudo. Habia decidido alejarse completamente de la chica.

-¿Y Evan que piensa? – Pregunto ella.

-¿Qué tiene que ver Evan en esto?

-¿Y Angel?

Victor se detuvo a pensar. No habia hablado con nadie mas de esta estrategia, solamente Noemi lo sabia, pero Victor suponía que no debía preocuparse por eso.

-Funcionara. – Dijo Victor, y salio de la pizzería, dejando sola a Noemi.

Volvio de nuevo a la realidad. El cigarrillo ya se habia consumido por completo, y el chico seguía esperando.

Su madre aun no le hablaba desde que el le conto acerca de la expulsión, pero sabia que esa ley del hielo no duraría para siempre, asi que prefirió mantenerse concentrado en el trabajo.

Resulta que ese plan funciono, durante los días siguientes después de la reunión en la pizzería, la gente comenzaba a ir a buscarlo a sitios determinados y Victor comenzó a vender mas rápido de lo que se imagino. Tan rápido que el cargamento que Miguel le habia llevado en la primera ocasión, le habia durado muy poco. Y ahí se encontraba, esperando a Miguel, para que le diera otra dotación de producto.

BIP BIP BIP

Victor dio un brinco al escuchar aquel claxon, era Miguel que venia tocando, como la primera vez. Justo en ese momento el reloj de Victor

marco las seis de la mañana.
-¿Otra vez el claxon? – Pregunto Victor.
-Hey Victor. – Dijo Miguel. - ¿Seguro que podras con esto? Son cuarenta unidades.
-Lo que me dejaste la ultima vez no alcanzo para nada. – Dijo Victor.
-Como tu digas.
Miguel se bajo del auto y en menos de quince minutos ya habían ingresado todo a la casa y tapado con sabanas y madera.
-Listo.
-Gracias. – Dijo Victor. - ¿Te llamo mas adelante?
-Claro.
Miguel prendio un cigarro de marihuana.
-¿Quieres?
-No. – A pesar de toda aquella situación, Victor preferia no consumir nada de aquello.
-Sube al auto, vamos a ar una vuelta.
Victor lo dudo por unos segundos, pero finalmente acepto.
Mientras corrian por calles oscuras y solitarias, Miguel comenzó a hablar.
-¿Te dijeron acerca de la reunión mensual que organiza Angel?
-Si. – Dijo Victor, mirando por la ventanilla.
-Es en su departamento de la Ciudad de Mexico.
-Claro. – Victor no sabia a donde quería llegar Miguel, asi que se adelanto.

-¿Querias hablar de algo, Miguel?
-Es Noemi, wey.
-¿Qué?
-Me dijo que regalaste por los menos dos kilos de producto la semana pasada.
-Te pague completo, ¿No? – Pregunto Victor, desafiante.
-Si, lo se. – Miguel fumaba y conducia. – Pero ¿Qué fue eso de regalar?
-Una estrategia
-Noemi piensa que haras mal las cosas
-Noemi no sabe nada. – Dijo Victor. - ¿Por qué no le dices que se preocupe por lo que Carlos hace con su zona?
-Oh, si lo hace – Dijo Miguel. – Pero Carlos siempre ha sido un pendejo, no te conviertas en uno tu también.
-¿Qué zona esta manejando Carlos? – Pregunto Victor.
-Por ahora Angel le dio el "este"
-¿Te refieres al Este del Estado de Mexico?
-No cabron, no te creas el Chapo. Nosotros solo manejamos el municipio, alla afuera es otra cosa
-Llevame a mi casa. – Dijo Victor.
Cinco minutos después, Victor bajaba del auto y Miguel se alejaba.
BIP BIP BIP.
-¿Cuánto vendiste hoy? – Habia preguntado, Evan.
-Siete unidades, casi ocho. – Dijo Victor.
-Bien… - Evan caminaba de un lado a otro.

-¿Hay algún problema? – Pregunto Victor.
-Se trata de Noemi.
-¿Qué?
-Dice que regalaste por lo menos dos unidades. – Evan miro a Victor, preocupado.
-Las pague completas. – Dijo Victor, poniéndose en pie. – No se si esto esta correcto, Evan, pero dile a Noemi que no se meta en mis asuntos.
-Creo que ya se lo dijiste tu, ¿no?
-Si, pero no me hace caso. – Vctor estaba furioso, y esa furia no la habia sentido solamente ese dia, sentado en la sala de estar de la casa de Evan. Tambien la sentía ahora mismo, parado a fuera de su casa, a las seis de la mañana, después de que Miguel le hubiera hablado también de Noemi.
<<¿Qué mierdas le pasa?>> Pensó Victor.

Habia vuelto a la realidad, pero el coraje aun corria por sus venas.

El sol comenzaba a asomarse en el horizonte. Nadie debía descubrir a Victor despierto tan temprano, y sobre todo cambiado y en la puerta de salida. Asi que entro inmediatamente a la casa, se tiro en la cama después de echarle el pestillo a la puerta de su habitación, y espero a que dieran por lo menos las once de la mañana antes de salir a desayunar.

Eran las 5 de la tarde de aquel mismo dia, primero de febrero, cuando Victor caminaba por el borde exterior de un parque, mirando hacia adentro.

Habian niños jugando con otros niños, o con sus padres, o en bicicleta, o con juguetes. Parejas de novios que caminaban tomados de la mano, personas que corrian solo por deporte, de alla para aca. Un monton de chicos jugando un partido de futbol soccer. De todo. Pero Victor solo buscaba a una persona.

Hace exactamente diez, Victor se habia encontrado con Shell durante una de aquellas noches, en las que se quedaban platicando, en la acera de la casa, hasta la media noche.

Shell finalmente lo habia invitado a ver uno de aquello partidos de volleyball que Victor ansiaba ver, pero habia procurado no encontrarse de nuevo con ella durante esos diez días, para no seguir pensando en ella de "esa manera". Lo malo era que la cosa no habia salido como Victor pensaba, ya que habia pensado en ella mas de lo normal.

Pero ahí iba, caminando por el exterior del parque, hasta que finalmente a lo lejos, vio la cancha de volleyball.

Victor camino hacia alla, el partido ya habia comenzado, asi que se quedo en las gradas a mirarlo.

Busco con la mirada y finalmente la encontró, con una playera ajustada y un short, igualmente ajustado. Victor sonrio.

Cuando el partido termino, con una vivtoria para el equipo de Shell. Victor se acerco a la chica, que aun no lo habia visto.
-Buen partido. – Dijo, sonriendo.

La chica volteo a verlo, sorprendida.
-Llegaste… - Dijo, con un tono enojado.

-¿Qué? – Repuso, Victor. – Estuve aquí todo el partido.

Despues de hacerle un detallado resumen del partido, Shell finalmente creyo en la palabra de Victor, y lo abrazo. Victor la notaba algo deprimida.

-¿Todo bien? – Pregunto el chico.
-Ahora si. – Sonreia, pero de una manera tan deprimente que Victor no pudo aceptar esa respuesta.
-¿Ahora si? ¿Y que tal hace unos minutos? – Pregunto Victor.

Shell no respondio, se colgó al hombro la mochila deportiva y comenzó a caminar, Victor, a su lado, comenzó a seguirla.
-Shell, ¿Qué pasa?
-¿Dónde estuviste estos días? – Pregunto la chica. – Pase todos los días caminando por esa calle, y no te vi.

Esta vez, el que se quedo en silencio fue Victor.

Shell, al no recibir respuesta, puso los ojos en blanco y siguió caminando.
-Estuve trabajando. – Dijo Victor.
-¿Ya no estudias? – Pregunto la chica.
-No… volveré en agosto. – Mintio de nuevo.
-Bien…
-Pero todo estuvo bien, ¿no? – Dijo Victor. – Seguiste yendo a la escuela diariamente, jugando volleyball y toda la cosa.
-Termine con Raziel. – Dijo Shell
-¿De verdad? Lo lamento… - Mientras tanto, dentro de Victor se habia armado una fiesta.

Shell no dijo nada, asi que Victor siguió hablando.
-¿Por qué terminaron?
-Pues ya sabes. – Dijo Shell. – Por la distancia, el tiempo, y al parecer el tiene a alguien mas por alla.

Victor quería ponerse a reir y gritar, pero se contuvo.
-Que mal – Dijo.
-Si…
-Te dire que – Comenzo. – Hoy vamos a pasar un dia tan bueno, que te olvidaras de el… aun que sea por un rato.

La chica siguió caminando, pero Victor se detuvo y la tomo de la mano.
-¿Quieres? – La miro a los ojos, ella sonrio.
-¿Qué tienes en mente?

La verdad es que Victor no tenia nada en mente, pero se le ocurrio cualquier cosa para evitar que Shell siguiera pensando en "el"

Primero fueron a ver una película al cine, luego fueron a jugar maquinas de video, donde Victor se habia propuesto a juntar los tickets necesarios para conseguirle un oso de peluche a Shell, pero cuando estuvo a punto de conseguirlos hizo un mal tiro con una pistola de dardos y no lo consiguió. De cualquier manera logro juntar los tickets necesarios para conseguirle un gran monton de dulces en la dulcería del centro comercial.

Y finalmente terminaron en un pequeño restaurante, para cenar.

Eran ya las nueve de la noche, cuando ambos estaban ahí.
-Creo que es muy malo que haya criticas en este mundo. – Dijo Victor.
-¿Qué? – Pregunto Shell, como si no hubiera entendido aquella afirmación.

-Si… digo, me gustaría caerle bien a todo el mundo.
-¿Por qué dices eso? – Pregunto la chica.
-Pues, a veces, por ninguna razón aparente, le caes mal a ciertas personas. Y aun que hagas cualquier cosa por caerles bien, te odian. ¿Me explico?
-¿Y por que te pasa esto?
Victor pensó en Carlos, que parecía que lo habia odiado desde la primera vez que se vieron, pero no lo menciono.
-Por nada en especifico.
-Bueno, pues que esto te quede muy claro. – Dijo Shell. – Nunca le vas a caer bien a todo el mundo, no podemos pasarnos toda la vida tratando de caerle bien a todas las personas, es imposible, mejor se tu mismo siempre, y si no les gusta, que se jodan.
Ambos se miraron a los ojos, y comenzaron a reir.
-Tienes razón. – Dijo Victor, un poco mas alegre.
-Victor, antes de esta noche… - Dijo Shell. – Yo… iba a…
Tal parecía que la chica estaba teniendo un debate interno por "cuanto debía decir"
-¿Si….? – Dijo Victor, invitándola a que continuara hablando.
-Esta tarde si que estaba deprimida. – Dijo. – E iba a….
-¿Qué? – Pregunto Victor, ansioso. - ¿Ibas a que…?
-Me alegra que hayas ido al juego – Dijo Shell, buscando una manera de terminar aquella confesión. – Cambiaste mucho mi dia.
Victor la miro a los ojos.
-Asi que lo tuyo con… "el" ya termino.
Shell comenzó a reir.
-¿Qué? – Pregunto Victor.
-Me da risa como lo mencionas
Victor no entendia la gracia.
-Le dices… "el" – Dijo entre risas.
-Ja, ja, ja. – Victor también reia, no habia notado aquella manera de referirse a "el"
-¿Por qué te refieres asi hacia el? – Pregunto Shell, aun con una pequeña risa.
-¿De que otra manera podría referirme a el? – Pregunto Victor, muy serio esta vez. – Jamas me cayo bien
Shell volvió a reir.
-¿Jamas te cayo bien? – Pregunto ella. – Pero si nunca lo conociste.
-No hace falta conocer a ciertas personas para saber como son realmente. – Dijo Victor.
-Si, pero hablas como si su nombre estuviera maldito. – Dijo ella, burlonamente. – Puedes decirle Raziel tranquilamente.
-No me molesta que tu lo menciones, pero definitivamente no veo por que mencionarlo yo.

Shell siguió riendo.
-¿Aun lo quieres? – Pregunto Victor.
La sonrisa de la chica desaparecio enseguida.
-¿Qué?
-Si, ¿aun lo quieres? – Repitio, Victor.
-No se que siento. – Dijo ella. – El era muy celoso, pero definitivamente no le gustaba que lo celaran. ¿Entiendes tal estupidez?
Víctor asintió.
-Luego en las tocadas…
-¿Tocadas? – Pregunto Víctor.
-Si… soy integrante de una banda. – Dijo ella.
-Genial, ¿Qué instrumento tocas? – Pregunto Víctor, pero aun seguía muy serio.
-Canto.
-Ojala pueda verte en alguna ocasión. – Víctor le dio un trago a su bebida.

-Estaria genial, pero llegas temprano
La seriedad de Víctor estuvo a punto de flaquear por unos segundos, pero se mantuvo lo mas serio que pudo.
-¿Qué? – Dijo la chica, notando la seriedad de Víctor.
-No has respondido si aun lo quieres.
-Bueno ¿eso que tiene que ver? – Pregunto Shell.
-Supongo que es un si. – Dijo Víctor.
Esta vez, Michelle se quedo en silencio.
Víctor estaba pensando en como dar el siguiente paso, le dio un fuerte trago a su bebida, suspiro hondo y hablo.
-¿Recuerdas lo que te dije hace unos días?
-¿Qué cosa? – Pregunto ella, parecía que realmente no recordaba.
-Te dije que… me gustaría… - Tomo todo el valor que pudo. – Me gustaría intentar algo contigo.
Michelle se quedo muda.
Víctor se dispuso a no romper aquel silencio tan tenso que se podía sentir en el ambiente. Se contuvo y solamente siguió comiendo y bebiendo. Hasta que finalmente fue ella la que hablo.
-¿Intentar algo, Víctor?
-Si. – Dijo Víctor, serio.
-¿Por eso preguntas por "el"?
-Algo así. – Dijo Víctor, ahora se sentía tonto por haber comenzado la platica mencionándolo a "el"
-Lo siento… - Dijo Shell, y Víctor supuso cuales serian las palabras que seguirían a estas. – Pero por ahora no.
Víctor no levanto la mirada, se concentro en plato, como si quisiera memorizar cada detalle de este.
-¿No…? – Pregunto finalmente. - ¿Por qué "por ahora" no?
-Acabo de terminar una relación, Víctor. Eso es obvio. – Dijo ella.
-Cierto….
-Eres un gran chico. – Dijo ella. – Y en un futuro claro que me gustaría, pero ahora acabo de terminar una relación y lo único que necesito es

tiempo para mi.

Víctor aun no levantaba la mirada.

-Entiendo. – Susurro.

Ambos se quedaron callados.

Víctor se sentía estúpido, pero no quería actuar como un idiota, así que se propuso no enojarse y tranquilizarse lo mas posible.

-Bien – Dijo levantando la mirada, Shell lo miraba directamente. – Bueno… te dije que hoy no nos pondríamos triste. Sigamos disfrutando el día.

Sonreia lo mejor que podía, aun que sabia que había un gesto amargo en su cara, pero trato de disimularlo. Michelle lo miro, no dijo nada.

-Así que vocalista de una banda ¿eh? – Dijo Víctor. - ¿Qué genero tocan?

Trato de hacer que la noche fuera menos humillante para el.

Era ya casi la media noche, cuando Víctor caminaba, solo, de regreso a su casa. Sentia un vacio en el pecho, que no tenia nada que ver con lo que había comido en el restaurante.

Al llegar a su casa, se tiro en la cama sin desvestirse. Esa noche no pudo dormir para nada, estuvo dando vueltas sobre la cama, suponiendo que tal vez esa misma noche, a unos kilómetros de distancia, Michelle estaba igual, sin poder dormir, dando vueltas por la cama, con los ojos abiertos en la negra oscuridad, sintiendo como la oscuridad obstruye y presiona tus ojos, sintiendo el frio de la noche, sintiendo lo mismo que Víctor sentía.

Solo que, a pesar de que el desvelo, la sensación de soledad, y la depresión constante que sentían ambos chicos era completamente igual, tenia otra razón de ser.

Mientras Víctor se lamentaba, extrañando a Michelle. La chica también se lamentaba, pero extrañando a un chico que estaba aun mas lejos, extrañando al chico que la acababa de dejar, extrañándolo a “el”

Capítulo 5

Capitulo 5

Durante la semana siguiente, Víctor trato de evitar a Shell a toda costa, aun que aquella tarea resultaba una misión imposible, ya que por ningún motivo dejaba de pensar en ella.

Las ventas en el trabajo iban a la perfeccion, había dejado de pedir producto cada quince días y ahora se lo llevaban cada semana, siempre Miguel tocando el claxon por las mañanas.

BIP BIP BIP

La gente lo buscaba, le hacia pedidos, y siempre que llegaba un nuevo cliente, Víctor ofrecia el producto completamente gratis, pero tal parecía que a pesar de que todo fuera viento en popa, y de que todo estuviera saliendo a la perfeccion, Víctor no podía dejar de pensar en aquella chica de cabello rizado.

Lamentablemente, no fue hasta el 8 de febrero, viernes, que se volvió a encontrar con la chica.

Víctor caminaba de nuevo por aquella transitada calle, llevaba las manos en los bolsillos e iba acariciando el dinero que reposaba en estos, miraba, sin ver, hacia el suelo, absorto en sus pensamientos acerca de la venta de aquel día, cuando alguien le toco el hombro.

-Hey… - Dijo la chica, Shell.

-Hey… Hola… ¿Qué tal? – Balbuceo Víctor.

-¿Muy ocupado? – Pregunto ella

-No – Se apresuro a decir el chico. – Justo ahora voy regresando a casa.

Siguieron caminando por la transitada calle, hasta llegar al mismo lugar de siempre. Shell se sento sobre la acera y le hizo señas a Víctor para que este también se sentara, lo hizo.

-¿Por qué tan ausente? – Pregunto la chica, mirando a Víctor, aun que este le desviaba la mirada.

-He estado haciendo cosas – Dijo Víctor.

-¿Qué cosas? – Pregunto ella

-Pues… - Víctor se quedo pensando en que decir.

-¿De la escuela? – Pregunto la chica.

-Por ahora no estoy yendo a la escuela. – Dijo Víctor, pero se apresuro a mentir. – Ingresare en Agosto…

-Genial, ¿Qué quieres estudiar? – Pregunto ella.

-Nada en especial… - Víctor se sentía incomodo hablando con ella, y estaba seguro de que toda esa incomodidad se debía a la platica que habían tenido hace una semana en el restaurante.

-¿Estas bien? – Pregunto, Shell, obviamente notando aquel carácter del chico.

Víctor la volteo a ver por primera vez directamente a los ojos, se quedo unos segundos hipnotizado por el resplandor que emitían, la chica sonrió.

-Si – Dijo Víctor, aun mirándola a los ojos. – Todo bien…
-Te voy a decir algo, mañana y el domingo tengo cosas que hacer en casa de mis papás, pero, ¿Que tal si el próximo fin de semana hacemos algo?
-¿El próximo viernes? – Pregunto Víctor.
-Si

Víctor se quedo pensando, ¿Valdría la pena seguir intentando y seguir fracasando?

-De acuerdo, el próximo viernes. – Dijo Víctor, levantándose.

Shell se levanto también.

-Hecho. – Shell beso a Víctor en la mejilla y se fue con paso majestuoso. Víctor, mientras tanto, se quedo ahí parado, mirándola, con un leve ardor en la mejilla.

BIP BIP BIP

Víctor se despertó de golpe a la mañana siguiente, un claxon, un irreconocible claxon, sonaba desde la calle.

Se puso rápidamente el primer pantalón que encontró y unos tenis, salió corriendo, teniendo mucho cuidado de no despertar a sus papás.

-¿Estas loco? – Le pregunto Víctor a Miguel.

Miguel estaba recargado sobre el costado de su camioneta, y fumaba un cigarrillo de marihuana, mientras veía a Víctor con una expresión burlona.

-¿Qué pasa? – Pregunto Víctor, sin dejar pasar de lado aquella expresión.
-¿Cómo va todo, Víctor? – Dijo Miguel, con aquella característica voz.
-Hoy no te pedi producto. – Dijo Víctor, tratando de recordar.
-No vine a entregarte producto. – Dijo Miguel
-¿Entonces?
-El próximo viernes hay una reunión en el departamento de Santa Fe – Dijo Miguel – Con Angel
-Ah si… Es la reunión mensual de la que todos hablaban ¿no? – Pregunto Víctor.
-Exacto, no vayas a faltar.
-¿No pudiste decirme esto durante el día? ¿Por qe tuviste que venir a hacer un desmadre?
-Porque me voy. – Dijo Miguel.

Víctor trataba de procesar aquellas palabras, pero no tenían ningún sentido.

-¿Qué? – Pregunto Víctor, esperanzado de haber escuchado mal.
-Me voy. – Dijo Miguel. – A Guerrero
-¿Cómo que te vas? – Pregunto Víctor.
-Si, hombre. Angel me cambio de lugar, lo hace muy a menudo.
-¿Qué? ¿Te vas para siempre? – Pregunto Víctor, que a final de cuentas, había terminado por llevarse muy bien con Miguel.
-No lo creo, pero me ire por un muy buen tiempo. – Dijo este, dándole una calada a su cigarrillo. – Estoy saliendo justo ahora.
-¿Y quien será mi nuevo repartidor? – Pregunto Víctor, que no le entusiasmaba mucho la idea.

-Ya lo sabras… muy pronto.

Miguel camino hacia Víctor y le estrecho la mano.

Víctor no pudo decir nada, mas que un leve "Suerte". El tipo se subio a la camioneta y se alejo de la calle, parecía que esta ultima vez no tocaria el clásico claxon, pero justo cuando llego a la esquina…

BIP BIP BIP

Víctor sonrió, lo vio dar la vuelta en la esquina y perderse de vista, se quedo parado varios segundos viendo hacia el lugar en que acababa de desaparecer Miguel, y finalmente entro a su casa, para revisar su reloj y darse cuenta de que apenas eran las dos de la mañana.

-¿Estas listo? – Pregunto Evan, mirando a Víctor, desde su auto.

-Si

-Sube. – Dijo, abriendo una puerta.

Víctor entro al auto de Evan, eran las 4 de la tarde, viernes 15 de febrero, 2013. Ambos chicos iban en camino a Santa Fe, para la reunión que tendrían con Angel.

-Tu tranquilo. – Dijo Evan, notando el nerviosismo de Víctor. – En estas reuniones no pasa mucho, solo da unas palabras, unos bonos extras, y luego empieza la fiesta.

-¿Fiesta? – Pregunto Víctor.

-Si, ¿te vas a quedar a la fiesta? – Pregunto Evan.

-No lo creo…

-¿Por qué?

Víctor pensó en la cita que había hecho con Shell, pero no dijo nada de eso.

-Ya veremos.

Tenia que llegar a casa por lo menos a las 7 de la noche para estar con Shell, pero no sabia cuanto tiempo se extendería la reunión.

Finalmente llegaron al departamento, varias personas estaban esperando fuera de este, entre ellos Carlos con Noemi.

-Mira nada mas – Dijo Carlos, cuando vio acercarse a Evan y Víctor. – Ahí viene el tipo que regala el producto.

-¿Le contaste a todo el mundo o que? – Le pregunto Víctor a Noemi.

-¿Qué tal va tu negocio? – Le pregunto Carlos a Víctor. – Muy mal, supongo.

-Tranquilo Carlos. – Intervino Evan. – No te sientas intimidado.

-Adelante. – Dijeron los dos tipos que ahora custodiaban la entrada del departamento.

Uno tras otro entraron todos al departamento, dentro habían varias botellas de agua, licor, refresco, comida, botana, cigarros. Pero nunca había ningún tipo de droga ilegal, a Don Angel no le gustaba que sus trabajadores ingirieran esa clase de productos, ya que, según el, eran para "Los de hasta abajo"

Entraron y todos se sentaron alrededor de una mesa rectangular. Todos murmuraban cosas.

-Es un pendejo – Dijo Evan – No le hagas caso.

Víctor miro a Noemi, que desviaba la mirada todo el tiempo.
-Bienvenidos. – Dijo Don Angel, saliendo de la misma puerta que daba a otro pasillo y llegaba hasta una pequeña oficina. Estando de pie, Don Angel se veía de estatura muy baja, no debía medir mas de 1.60 - ¿Por qué esas caras?

Víctor levanto la mirada y observo a todos, en efecto, todos tenían la cara como si estuvieran en el funeral de un ser muy querido.
-El es Víctor. – Dijo Don Angel, señalando a Víctor. – Evan lo trajo con nosotros, y quiero hablar de el antes que nada.

Todas las miradas se posaron sobre Víctor, y el chico sintio que se hacia pequeño y se hundia mas y mas en el asiento. Carlos sonreía maliciosamente.
-Víctor, me dijeron que has estado regalando de nuestro producto. – Víctor levanto la mirada y miro fijamente a Don Angel, aun que no le aguanto mucho tiempo la mirada.
-Si, señor. – Dijo Víctor, lo mas respetuosamente posible.
-¿Puedo saber a que se debe? – La voz de Don Angel sonaba muy apacible.
-Es una técnica que he usado para promover el producto – Se explico Victor. – La gente no comprara algo que nunca a probado a alto precio, asi que primero les regalo un poco y después ellos regresan.

Todos dejaron de mirar a Victor y posaron la mirada en Don Angel, era como si hubiera un juego de tenis, cada vez que alguien hablaba todos lo miraban.
-Asi que regalas el producto.
-Es una inversión, señor. – Dijo Victor, mirando hacia el vaso que tenia delante.

Don Angel se quedo en silencio unos segundos, unos eternos segundos.
-Como saben… - Dijo Don Angel, dirigiéndose hacia todos. – Miguel a partido hacia Guerrero, y ahora no hay proveedor en la zona norte.

Todos asintieron.
-Y aquí mi amigo Victor, parece ser que seguirá regalando un poco de nuestro producto.

Carlos volvió a sonreir burlonamente.
-Vamos a felicitar a Victor.
<<¿Qué?>> Pensó Victor.

Y al parecer todos pensaron lo mismo, porque se quedaron todos anonadados.
-En efecto, las ventas en la zona norte nunca habían sido tan buenas como en el ultimo mes, felicidades Victor.
-¿Señor? – Dijo Carlos, interrumpiendo la sonrisa de Don Angel. – Disculpe, señor. Pero, ¿Cree usted que esta bien regalar el producto?
-No, Carlos. No esta para nada bien – Dijo Don Angel. – Pero aquí, Victor presente, no ha regalado ni una pizca de nuestro producto, ha hecho solo una inversión.
<<Tomala>> Pensó Victor, y contuvo una sonrisa.
-Ahora Victor se encargara de ser proovedor de la zona norte.

Todos se quedaron callados, Victor sintio una palmada en el hombro, era Evan que le sonreía desde su lado derecho.
-Tomaras el puesto de Miguel. – Don Angel levanto su copa y dio un sorbo.
-Señor, ¿Cree usted prudente darle un puesto tan alto a alguien que solo lleva con nosotros un mes?
-¿Tienes alguna objeción? – Pregunto, Don Angel.
Ahora todas las miradas se posaban en Carlos.
Este no dijo nada, asi que Don Angel prosiguió.
-Bueno, revisaremos las zonas Oriente y poniente, Enrique lo ha hecho muy bien, aun que me dijeron que eres muy obvio, no tenemos tanto dinero como para sacarlos a todos de los separos…

Cuando la junta termino, Victor aun no caia en la cuenta del puesto que acababan de otorgarle.
-¿Cómo estas patrón del norte? – Pregunto Evan, sonriéndole.
-¿Qué hace un patrón de zona? – Pregunto Victor.
-Lo que hacia Miguel, contratas a tus vendedores, y ellos harán lo que estuviste haciendo el ultimo mes, tu solo les llevaras el producto que necesiten, exactamente lo que hacia Miguel.
-¿Es seguro? – Pregunto Victor, nervioso.
-Mas seguro que ser un vendedor ambulante.
Victor sonrio.
-Felicidades. – Dijo una voz femenina detrás de el, era Noemi.
-Gracias. – Dijo Victor, aun que no le devolvió la sonrisa.
-¿Quién diría que tu técnica si funciono?
-Bueno, pues gracias a ti por ir de chismosa con todos.
-¿Perdon? – Dijo Carlos, que acababa de aparecer justo detrás de Noemi.
El departamento estaba otra vez abarrotado de gente, Don Angel habia regresado a su oficina y la música estaba a todo volumen, pero aun asi, varias personas voltearon a ver aquel encontronazo.
-Pues gracias a eso ahora eres jefe de zona. – Dijo Noemi.
-Es eso, o es que se la ha estado mamando muy duro a Angel. – Dijo Carlos, que miraba a Victor con odio.
Victor se quedo callado.
-¿Celoso? – Pregunto Evan, que se habia puesto entre Victor y Carlos.
-¿De que? ¿De no podérsela mamar a Angel todas las noches? No gracias. – Dijo Carlos.
-Vamonos Carlos – Dijo Noemi, pero el chico no se movio.
-Te sientes muy cabron ¿No? – Pregunto Carlos, mirando a Victor.
Victor seguía sin responder.
-Solo eres un chamaco jugando a ser delincuente. – Dijo Carlos.
-Lamento que en todo el tiempo que has estado aquí, no te hayan dado ni una palmada en la espalda. – Dijo Victor.
-Victor, Carlos.
Los dos chicos voltearon a ver quien los llamaba, eran los tipos que custodiaban la puerta que daba hacia la oficina de Don Angel.

-Angel quiere verlos.

Ninguno de los dos se movio.

-Ahora.

Victor fue el primero en llegar a la puerta, entro y dio al pasillo que precedia a la oficina.

-Adelante. – Dijo Don Angel, cuando Victor toco la puerta.

Carlos entro detrás de Victor.

-Victor… Carlos… Carlos… Victor… - Don Angel jugueteaba con sus pulgares.

Por un minuto nadie dijo nada, hasta que Don Angel volvió a hablar.

-Lamentable situación están viviendo ustedes dos ¿No? – Pregunto Angel. – No quiero peleas dentro de esta organización, eso va principalmente para ti, Carlos.

Carlos tenia la cabeza gacha, asintió levemente.

-No me importa que problemas personales tengan ustedes, no me importa si este cabron se cojio a tu madre o a tu hermana o a tu vieja, si me entero que vuelven a tener algún problema… De verdad tendrán un problema.

Victor asintió.

-Quiero que se den la mano, y se digan cara a cara, que aquí, hoy mismo y ahora mismo, se termina todo.

Victor cerro fuertemente los ojos, no creía poder hacer tal ridiculez, pero debía hacerlo.

Se dio media vuelta sentado sobre la silla y estrecho la mano de Carlos, sintio como el tipo quería triturarle los dedos, pero Victor no mudo el gesto y le devolvió aquel apretón de manos tan fuerte.

-Asi me gusta. – Dijo Don Angel, que volvia a sonreir. – Salgan a disfrutar la fiesta.

Al levantarse, Victor vio que Don Angel tenia un monitor encendido detrás de su escritorio, donde probablemente se veía la cámara de vigilancia. Seguramente hacia se habia dado cuenta del enfrentamiento entre los dos tipos.

Victor y Carlos salieron juntos al pasillo que precedia a la fiesta.

-Sera mejor que te cuides, Victor. – Dijo Carlos, y salio el primero a la fiesta.

Victor salio detrás.

-Carlos es un pendejo. – Dijo Evan, después de escuchar el relato de Victor sobre lo que habia dicho Angel.

-Si, un pendejo que acaba de amenazarme. – Dijo Victor.

-Vamos a seguir disfrutando la fiesta y olvídate ya de ese cabron.

Victor reviso su celular.

-Tengo que irme – Dijo. Tenia que ir a ver a Shell.

-¿A dónde vas? – Pregunto Evan.

-Tengo algo que hacer en casa.

-Hey, no te olvides de ir a casa de Miguel mañana

-¿Para que? – Pregunto Victor.

-Ahí es a donde llevan todo el cargamento, tu de ahí debes llevarlo con tus proveedores.

-¿Proveedores? – Pregunto Victor.
-Si, debes conseguir por lo menos cinco – Dijo Evan.
Victor se quedo de pie, sin moverse, ahora sabia que ser jefe de zona no seria un dia de campo. Volvio a mirar su celular.
-De acuerdo, pasare mañana a casa de Miguel – Dicho esto, salio de la fiesta.

Media hora mas tarde corria hacia la calle llena de gente. Y a lo lejos la vio, ahí estaba la chica, Michelle, Shell.
En esos momentos a Victor comenzaron a sudarle las manos, y tenia el corazón acelerado, y no era por correr.
-Hola, tu. – Dijo Victor, acercándose a Shell.
La chica lo miro. Sonrio.
-¿Qué tal tu dia? – Pregunto ella.
-Bien… Estuvo… interesante. – Dijo Victor, sonriendo también.
Ambos se quedaron en silencio, solo mirándose. Victor tenia ganas de abrazarla, de besarla y decirle cuanto quería estar con ella, pero se contuvo.
-¿Tu como estas? – Pregunto.
-Bien. – Dijo ella.
-Escucha… Shell… Necesito decirte algo. – Dijo Victor, aun que no sabia muy bien que decir.
-Dime. – Dijo ella, sonriendo.
Ambos se sentaron en la acera y se quedaron mirándose, un silencio brutal, pero no era un silencio incomodo, era uno de esos silencios que se disfrutan, de esos silencios que pueden durar toda la vida y aun asi uno seguiría sintiéndose comodo, como si hubiera regresado a casa después de un año de haberse ido.
-Se que nos conocemos hace poco tiempo… un mes. – Dijo Victor.
-Asi es.
-Y… déjame decirte lo hermosa que te ves esta noche
-Gracias. – Shell se habia sonrojado, y Victor sintio que no podría contenerse mucho mas tiempo.
-Se que tiene poco tiempo que terminaste con "el" – Dijo Victor, y Shell sonrio – Pero… me gustas y mucho.
Shell dejo de sonreir, pero no dejo de mirarlo. Ambos se miraban fijamente a los ojos, como si quisieran descubrir los pensamientos que tenían.
-Tu también me gustas. – Dijo ella, después de unos segundos, que parecieron años.
Victor sonrio.
-Pero… - Ahora Victor dejo de sonreir. – Pero no creo que esto pueda funcionar.
-¿Qué? – Pregunto el chico, como si no hubiera escuchado bien. - ¿Por qué no?
-En unos meses me regreso a Queretaro – Dijo Shell – Esto no podría funcionar asi.

Victor se quedo en silencio, pensando en las palabras que estaba a punto de decir.
-Haremos que funcione. – Dijo – Tu quieres estar conmigo y yo muero por estar contigo, ¿Qué puede salir mal?
-¿Qué vamos a hacer cuando yo este en Queretaro?
-Ya encontraremos la manera

La chica desvio la mirada por unos segundos, y Victor aprovecho esos segundos para volver a hablar.
-Tenemos que estar juntos, Michelle – Dijo Victor, con el tono de alguien que sabe lo que dice. – Lo sentí desde que te conoci, sentí esa conexión desde el primer dia que hablamos, tu eres para mi.

La chica volvió a mirarlo.

Victor no supo por que, ni tampoco de donde salio ese valor, pero le acaricio la cara con una mano, y sin proponérselo y sin siquiera pensarlo, le planto un beso.

Sus labios se encontraron por primera vez, y Victor sintio que toda la tensión contenida en ese ultimo mes, se desaparecia con el simple contacto de los labios de la chica que tenia enfrente, Michelle le devolvió el beso, y ambos se quedaron sentados, disfrutando de ese primer beso, tan ansiado, tan deseado, que finalmente habia llegado.

Nunca se supo cuanto tiempo duro ese primer beso, Victor no tenia idea de cuanto tiempo habia pasado desde que sus labios se juntaron, no se escuchaba nada mas que los latidos de los corazones de ambos, ya no habia gente alrededor, o tal vez si, Victor no lo sabia, el mundo podría terminarse ahí mismo, y Victor no se daría cuenta, porque estaba feliz, porque finalmente tenia a la mujer de sus sueños con el, y el beso continuaba, no existía nadie mas, no existía ni las demás personas, no existía el oxigeno, no existía ni el planeta mismo, solo existían ellos dos y aquel beso, aquel infinito beso, que Victor deseaba que no tuviera final, solo existían ellos dos, y Victor podía morir en aquel preciso momento, pero aquel beso estaba mas vivo que nunca.

Capítulo 6

Capitulo 6

Durante los días siguientes, Victor se sintio mas lleno de vida que nunca, todo le parecía bonito, incluso ignoro todos los diálogos que tuvo con su madre acerca de volver a los estudios. Aquel beso con Shell, hizo que incluso se sintiera mas a gusto en el trabajo.
-La cosa va a estar asi. – Dijo Victor. Se encontraban en la misma pizzería que se encontraba a un costado de la preparatoria, habia citado ahí a cinco de sus amigos mas cercanos, Erick, Charly, Javier, Jose y Beto. – Cada quince días les voy a entregar una carga a cada uno de ustedes, a donde ustedes quieran guardarla, pero que sea seguro, y ustedes se van a encargar de venderla. De todas las ventas el veinte por ciento es para ustedes, y me entregan el ochenta.
-¿Dónde vamos a vender? – Pregunto Erick
-Traje un pequeño croquis, y el punto de ubicación.
Todos miraban a Victor.
-Erick, tu venderas en las zonas circundantes de la escuela, mas que nada a los alumnos. – Erick asintió. – Charly, tu estaras detrás de la plaza comercial, no ofrezcas a nadie, que ellos se acerquen a ti, no debemos ser tan descuidados ahora.
-De acuerdo. – Dijo Charly, mirando el mapa.
-Javier, tu te vas al parque, tampoco ofreceras nada, solo nos vamos a encargar de que se corra la voz.
-Hecho.
-Jose, te vas a la zona de videojuegos, ahí siempre están fumando hierba, asi que no tendras ningún problema, si quieres puedes fumar un poco de la tuya y asi se iran acercando a ti.
-De acuerdo, no hay problema. – Dijo Jose, sonriendo.
-Beto, te vas a la avenida, debajo de las escaleras del metro, ahí siempre hay muchos camioneros, y ellos consumen mucho del producto.
-Esta bien.
-¿Cómo sabremos a quien podemos venderle y a quien no? – Pregunto Javier.
-Solo a los que se acerquen a ustedes, ya vieron lo que me paso la primera vez que intente ofrecer. – Dijo Victor, recordando con angustia, aquel dia que corrió desde la escuela hasta su casa.
Todos se quedaron en silencio.
-Mañana mismo, a las cinco de la mañana pasare a dejarles el producto.
Despues de acordar los lugares en que guardaría cada quien el producto, Victor se despidió y salio de la pizzería. Saco su celular y marco.

-¿Si? – Contesto, Shell.
-¿Qué tal? ¿Cómo va todo, mi amor? – Pregunto Victor, sonriendo.
-Casi salgo camino a la escuela.

-¿Tienes planes para el fin de semana?
-Tengo una tocada – Dijo ella – Y después seguramente habrá una fiesta.
-Genial, ¿Dónde es? – Pregunto Victor.
-En Queretaro, el fin de semana me voy para alla
-Oh – Dijo Victor, lamentándose.
-¿Podras ir?
-No lo creo. – Dijo Victor. – Hare todo lo posible.
-Bueno… Pues te dejo, me voy a la escuela
-Te quiero – Dijo Victor.
-Yo también…

Victor colgó, se sentía tonto.

Comenzo a caminar en camino a su casa, pero justo antes de llegar recibió una llamada, era Evan.
-Ven a mi casa. – Solo dijo esto y colgó.

A Victor le extraño, pero se dirigio a casa de su amigo, que ya lo esperaba dentro de su auto.
-Subete. – Le dijo.

Victor se subio y Evan acelero a toda velocidad.
-¿Qué pasa? – Pregunto Victor.
-Vamos a casa de Angel.
-¿Para que?
-Por la mercancía que tenemos que repartir este mes.

Mientras Evan y Victor avanzaban a toda velocidad por las avenidas del Distrito Federal, Victor pensaba en su chica.
-¿Qué pasa? – Pregunto Evan, notando aquella actitud de su amigo.
-Se trata de esta chica… la de Queretaro… de la que te hable.
-¿Sigues todo apendejado? – Pregunto Evan riendo, mientras encendia un tabaco.
-Creo que ya somos novios.
-¿Crees? – Pregunto Evan. - ¿Cómo es eso?
-Pues no estoy seguro, no dijimos mucho. Solo nos besamos.
-Yo he besado a tres mujeres en una misma noche, y no por eso digo que las tres son mis novias. – Evan rio.
-Pero esto no es asi, Evan – Dijo Victor. – Esto es diferente, cuando hablo con ella… me siento a gusto, como si la conociera desde hace años.
-Si… - Dijo Evan – Definitivamente estas apendejado.

Victor sonrio.
-Me dijo que el fin de semana se va a Queretaro a una tocada
-¿Una tocada?
-Esta en una banda o algo asi – Victor miraba por la ventanilla.
-No puedes ir… si es en lo que estas pensando.
-¿Qué? – Pregunto Victor, mirando a Evan.
-Estas en periodo de prueba – Dijo su amigo, ya estacionándose frente al departamento de Angel.
-¿Periodo de prueba? – Dijo, Victor, Sorprendido.
-Si, dura solo tres meses. Seguramente Angel te mando a espiar para que no hagas ninguna pendejada, o por si eres un policía encubierto, ya sabes, narcotraficantes paranoicos.

Victor rio.
-Llegamos. – Dijo Evan.
-Don Angel es rico y lo mejor que puede pagar es un departamento en Santa Fe… - Ironizo Victor.
-Este no es departamento de el, lo renta solo para las juntas.
-¿Qué? – Pregunto Victor.
-No se exactamente donde vive, pero creo que tiene casas en varios estados del país.
-¿De verdad? – Pregunto Victor.
-Creo que aquí en el DF tiene una casa en Polanco.
Victor se quedo mirando el departamento, que no debía estar tan barato de renta.
-Paga 25,000 al mes de renta. – Dijo Evan, que parecía haberle leído la mente a su amigo. – Vamos.
Los dos chicos bajaron de la camioneta.
-¿Esto es a lo mas que podemos aspirar? – Pregunto Victor, mientras ambos caminaban hacia el departamento.
-¿De que hablas?
-¿Ser jefe de zona y ya?
-Wey, tienes quince años, claro que es a lo mas que podemos aspirar, Miguel tiene 39 y nunca ha ascendido a mas.
-¿Miguel ha sido jefe de zona desde siempre? – Pregunto Victor.
-Asi es, asi que ni tengas esperanzas de llegar a ser el Chapo Guzman.
Victor volvió a reir, se sentía algo aliviado de oir aquello.
-Ah, ya llegaron los novios. – Dijo Carlos, que estaba recargado en una jardinera frente a la casa de Don Angel.
-No empieces. – Dijo Evan.
-Amor, calmate. – Dijo Noemi, sujetando a Carlos de la muñeca.
-Estoy calmado. – Dijo Carlos, aunque no paraba de ver a Victor a los ojos.
-Entra, Carlos. – Dijo uno de los guardias de Don Angel.
-Entro. – Dijo Carlos, y se encamino hacia la puerta, sin dejar de ver a Victor, ni para pestañear.
Un instante despues, Carlos habia desaparecido, y afuera solo quedaron Evan, Victor, Noemi, una chica que venia con Noemi, y otros cuatro tipos a los que Victor solo conocía de vista.
-Esta pendejo. – Dijo uno de los tipos, el mas alto, moreno y calvo. – No le hagas caso, creo que viene drogado.
-¿Cuántas veces te ha golpeado hoy, Noemi? – Pregunto un tipo bajito, que llevaba una camisa de cuadros y lentes oscuros.
Noemi no dijo nada, y se recargo en el mismo lugar que acababa de abandonar Carlos.
-Sergio, vas tu. – Dijo el guardia.
Un tipo rechoncho se levanto y entro al departamento, riendo.
Victor miraba a Noemi, tratando de descubrir si era cierto que Carlos la golpeaba.
-No hagas ninguna pendejada. – Dijo Evan.
-No voy a hacer nada

-Recuerda que ahora tienes novia.

Al oir esto, Noemi levanto la vista, pero Victor hizo como si no hubiera notado aquel brusco movimiento.

-Ya lo se, cabron.

-Hablame mas de ella – Dijo Evan - ¿Esta buena?

-Vete a la verga. – Dijo Victor, que se quedo pensando en Shell. – Esta muy guapa

-¿Ah si? – Dijo Evan, que habia encendido otro cigarrillo. - ¿Y que es lo que quieres con ella?

-No se, la conozco hace solo un mes.

-Pedro, te toca. – Dijo el guardia, y el tipo calvo entro.

-¿Quién crees que sea ella? – Dijo Evan, señalando a la chica que acompañaba a Noemi.

-No se – Dijo Victor. – ¿Noemi también es jefe de zona?

-Esta pendeja – Dijo Evan. – Noemi es solo la puta de Carlos.

-Evan, entras. – Dijo el guardia.

-Te veo adentro. – Dijo Evan, y entro al departamento.

Victor se quedo solo, ya solo quedaban dos tipos, Victor, Noemi y su amiga.

-¿Estas bien? – Dijo la amiga de Noemi, y esta asintió.

-¿Tu como estas Victor? – Pregunto Noemi.

Victor la ignoro olímpicamente, ya que no quería tener mas problemas ni con Carlos, ni con Don Angel.

-Ella es Vianney – Dijo Noemi, acercándose y jalando del brazo a su amiga.

-Hola – Dijo Victor, mirando a Vianney.

-Es soltera. – Dijo Noemi, sonriendo. Al mirar a Noemi, Victor le noto un pequeño corte debajo de la barbilla, pero no comento nada.

-Que bien – Dijo Victor, sin prestar mucha atención.

-¿Tu eres jefe de zona? – Pregunto Vianney. Victor asintió. - ¿Hace cuanto tiempo?

-Hace un par de días. – Dijo Victor.

Al detenerse a observar con mas atención, noto varios detalles en aquellas chicas. A Noemi le temblaban las manos, y tenia la manga de su sudadera rasgada, tenia los ojos rojos y el corte debajo de la barbilla le goteaba un poco. Mientras, a Vianney le noto algo mas, iba vestida con una falta que estaba por lo menos diez centímetros mas arriba de las rodillas, tenia las puntas del cabello pintados de rojo, y las manos también le temblaban, aun que de otra manera, seguramente estaba muy drogada.

Tenia vario tiempo que Victor no se detenia a observar los rasgos de una persona, era bueno haciéndolo, pero desde que conocio a Shell no le llamo mas la atención el analizar a cada persona, ahora solo le importaba concentrarse en su chica.

-Bueno – Dijo Vianney. – Si algún dia necesitas algo, pidemelo.

Vianney escribió en un pedazo de papel y se lo entrego a Victor, el chico lo miro y era un numero telefónico, acompañado de un correo electrónico.

-De acuerdo – Dijo Victor, seguro de que jamas necesitaría llamarla ni mandarle mensaje.
-¿Qué te pasa, cabron? – Dijo una voz desde la entrada del departamento.

Victor instintivamente dio un paso hacia atrás, y miro hacia la puerta. Carlos bajaba las escaleras de la calle a toda velocidad, y justo cuando llego hasta Victor le planto un golpe en la oreja derecha.

Victor sintio como si su cabeza se hubiera partido por la mitad, por un momento no supo que habia pasado, hasta que todo dejo de darle vueltas, al abrir los ojos se encontraba sentado en el piso, y Carlos estaba en posición de guardia, haciéndole señas para que se levantara.
-Ya te aguante mucho, cabron.

Los guardias de la entrada bajaron a toda prisa y agarraron a Carlos, mientras a Victor lo ayudaba a levantarse aquel tipo de baja estatura y lentes oscuros.
-¡SUELTENME CABRONES! – Gritaba, Carlos.

Victor se levanto y noto que en el suelo habían varios paquetes tirados y una maleta medio abierta. Carlos habia dejado caer su mercancía.
-¿Estas bien? – Le pregunto el tipo de lentes a Victor.

Victor asintió.
-¿Qué desmadre se traen aquí afuera? – Dijo Don Angel, desde la puerta del departamento. Inmediatamente Carlos dejo de forcejear.

Todos se quedaron callados, pero Don Angel analizo la escena y llego a una conclusión.
-Victor, Carlos vengan, ahora. Y tu también – Dijo, señalando a Noemi.

Los tres entraron al departamento, mientras Vianney recogia todo el producto de Carlos.

Al entrar Victor se quedo asombrado con la cantidad de producto que se encontraba donde en un departamento normal debería estar la sala, debían ser po lo menos mil kilos.
-¿Qué paso? – Le susurro Evan a Victor, pero este no respondio.
-A ver cabrones – Dijo Angel. – Ya me están cansando ustedes dos.
-A mi me esta cansando este cabron. – Dijo Carlos, acercándose a Victor.
-Carlos, ya calmate. Tai – Dijo Angel, en voz mas alta para que los guardias lo escucharan. – Ven aca.

Uno de los guardias entro y se puso frente a Don Angel.
-El es Tyson, en realidad no te llamas asi ¿verdad?

Tyzon sonrio y negó con la cabeza.
-Soy Marco – Dijo.
-Bueno, Marco – Dijo Angel. – Dime que paso alla afuera.

Marco conto la historia de lo que habia pasado en la calle, cuando termino y salio Angel se quedo mirando a Carlos.
-Asi que fue toda tu culpa.
-El estaba hablando con Noemi.
-A mi me vale madres, ya te lo dije – Esta vez, Angel se veía mas furioso. – Me vale madres que este cabron se coja a tu madre, aquí no tienes que hacer eso. Mira cuanto producto tenemos aquí. ¿Qué hacemos si viene la policía? No se te ocurrio eso ¿Verdad?

Carlos se quedo en silencio.
-Lo lamento señor.
-¿Qué pendejadas estas diciendo, Victor? – Pregunto, Don Angel. – Ya dijo Marco, que la culpa fue de el pendejo este.

Todos se quedaron callados, Don Angel comenzó a caminar de un lado para otro, como meditando lo que estaba a punto de hacer. Cuando finalmente hablo, lo hizo como un juez que esta a punto de sentenciar a alguien a muerte.
-Noemi, ya no puedes venir a este departamento, nunca mas, ni a las fiestas, ni a las entregas, ni a nada. – Noemi, con la cabeza gacha, asintió. – Y tu… Carlos. Disfruta tu ultimo mes en el Estado de Mexico, porque a partir de marzo, te vas para Puebla.
-¿Qué? – Pregunto Carlos, sorprendido.
-Asi es, no pueden estar juntos ustedes dos. Asi que te vas
-¿Y por que debo irme yo y no el? – Dijo Carlos, enojado.
-Porque el no es el que esta causando los problemas, además el me sirve mas aquí.

Victor se quedo en silencio, finalmente Carlos asintió y salio, jalando a Noemi de la mano.

Dentro solo quedaron Angel, Evan, Victor y los otros dos tipos que habían ingresado.
-No se que le ven a esa vieja, ni que estuviera tan buena. – Todos sonrieron – Bueno, ya que estas aquí, Victor. ¿Cuánto producto vas a llevarte?
-Cincuenta kilos señor – Dijo Victor, a quien aun le dolia el lado derecho de la cabeza.
-¿Cincuenta? – Dijo Don Angel, sorprendido.

Evan también se habia quedado boquiabierto.
-Si… - Dijo Victor, avergonzado.
-Solo es para quince días
-Lo se – Dijo Victor.
-Tu nos vas a hacer ricos cabron. – Dijo Don Angel, y ordeno que le prepararan los cincuenta kilos a Victor.

Mas tarde Victor y Evan regresaban de camino a casa.
-Ya no dejes que Carlos te provoque. – Dijo Evan.
-¿Qué no escuchaste la historia de Marco? Yo no hice nada – Dijo Victor.

Cuando casi llegaban a casa de Victor, Evan tomo un desvio.
-¿No me vas a llevar a mi casa? – Pregunto Victor.
-No, cabron. No puedes tener cincuenta kilos en tu casa
-¿Dónde lo voy a guardar?
-En donde la guardaba Miguel.

Finalmente se estacionaron en aquella casa, donde la puerta no tenia cristales.
-¿Es seguro aquí? – Pregunto Victor.
-Miguel guardo la mercancía aquí por veinte años.

Finalmente Victor y Evan descargaron todo, los cincuenta kilos de

Victor y los treinta kilos de Evan.
-Tengo que ir a darme un baño – Dijo Victor, mirando la hora.

Cuando llego a su casa se baño a toda prisa, se cambio y salio a la calle, se sento en la acera, y miro hacia ambos lados de la calle, esperando a que Shell apareciera.
-Holaaa – Dijo Shell, sonriendo.

Victor se levanto de golpe, miro a su chica, y la beso en la boca. Cada beso que se daban era como si fuera el primero, siempre tan intenso.

Shell venia con el uniforme de la escuela, la mochila colgada al hombro y con un libro debajo del brazo.
-¿Lees? – Pregunto Victor, pidiéndole que le prestara el libro.
-Me encanta leer. – Dijo Shell.

Victor tomo el libro y vio la portada, se trataba ni mas ni menos que el best seller mas vendido de toda la historia, solo por detrás de la biblia, Harry Potter.
-¿Te gusta Harry Potter? – Pregunto Victor, asombrado.
-Si… - Dijo Shell - ¿A ti no?

La mente de Victor viajo hasta su habitación, donde reposaban los siete libros del joven mago, las ocho películas, posters, juguetes y demás cosas acerca de la saga.
-Es mi saga favorita – Dijo Victor.
-¿De verdad?

Aquella noche estuvieron hablando hasta tarde acerca de sus gustos, musicales, literarios, deportivos, de todo.

Con cada palabra que Victor le decía a Shell, se enamoraba un poco mas, pero con cada palabra que ella le decía a el, Victor sentía que ya no habia marcha atrás, y como decía Evan, ahora estaba todo "apendejado".
-¿Entonces el fin de semana te vas a Queretaro? – Pregunto Victor, que a pesar de haberse propuesto no arruinar aquella noche, se atrevio a hacer esa cuestión.
-Si… ¿podras ir? – Pregunto Shell.
-No… - Dijo Victor, mirando hacia el cielo. – No puedo… tengo que hacer algunas cosas aquí.

La chica se quedo en silencio.
-Pero, espero que te vaya muy bien en esa tocada. – Dijo Victor, tratando de sonar lo mas tranquilo posible.

La chica reviso su reloj.
-Tengo que irme. – Se levanto y Victor se levanto de golpe.
-Te acompaño.

Shell acepto, asi que los dos se encaminaron hacia casa de la chica.

La noche era fría, a pesar de lo que muchos piensan, acerca de que el mes de diciembre es el mas frio del año, es mentira. La realidad es que el mes mas frio del año, es febrero, ya que entre enero y febrero la tierra se encuentra mucho mas lejos del sol.

Shell iba tiritando de frio, Victor se quito la chaqueta y se la puso a ella sobre los hombros.

Al llegar a casa de la chica, se detuvieron.
-Bueno… Pues que tengas buenas noches, mi amor. – Dijo Victor.

-Gracias. – Dijo Shell, que se acerco a Victor y lo beso una vez mas. – Tu también, descansa. Hasta mañana.

La chica hizo ademan de quitarse la sudadera, pero Victor la detuvo.
-Entra ya a tu casa, hace frio aquí a fuera.

Shell, sonrio. Se dio media vuelta y mientras caminaba, y la veía alejarse, Victor se sentía el hombre con mas suerte del mundo. Finalmente entro a su casa, y Victor regreso a la suya.

Durante el resto de la semana, Victor no hizo mucho. No habia ido a llevar la mercancía a sus amigos, ya que al parecer, Don Angel habia dado la orden de esperarse hasta que las cosas se tranquilizaran. Hacia tan solo un par de meses que un nuevo presidente se encontraba en el país, y Don Angel tenia miedo de que los tratados con la policía hubieran cambiado, pero no fue asi, ya que el viernes por la mañana Victor ya esperaba en la entrada de su casa.

Eran las 4:30 de la madrugada del viernes 22 de febrero del 2013. Cuando Victor vio dar vuelta en la esquina a un auto, y se sintio extraño al no escuchar los clásicos "BIP BIP BIP"
-¿Listo? – Dijo Evan, mirando a Victor desde el asiento del conductor.
-¿Qué paso? – Pregunto Victor, que no sabia muy bien que habia pasado, solo habia recibido una llamada de Evan hace tan solo cuatro horas, para advertirle que pasaría por el a esa hora.
-Angel dio luz verde, podemos reanudar las ventas.

Victor subio al asiento del copiloto y juntos se encaminaron a la casa de Miguel, donde escondían la mercancía.

Cargaron juntos toda la mercancía y la fueron a repartir con todos sus trabajadores.
-Pense que nunca llegaría este dia. – Dijo Erick, que ya habia terminado de meter los diez kilos que le habían otorgado.
-Gracias, Victor. Estaremos en contacto. – Dijo Charly
-Hecho, te llamo cuando necesite mas. – Dijo Javier.
-Ya estas, cualquier cosa te aviso. – Dijo Jose.
-Muy bien, rey. Yo me encargo de venderla. – Dijo Beto.

Luego fueron a llevarle la mercancía a todos los trabajadores de Evan.

Cuando finalmente terminaron de entregar todo, Evan pregunto.
-¿Te llevo a tu casa?

Victor se quedo pensando, tenia un sueño mortal, ya que solo habia dormido durante tres horas, pero aquel dia Shell iria de viajer a Queretaro y no la veria en todo el fin de semana.
-No – Dijo finalmente. – No, voy a otro lado.

Victor guio a Evan hasta la casa de Shell.
-¿Qué hay aquí? – Pregunto Evan.
-Tengo cosas que hacer
-¿Estas seguro?
-Si, ¿Podrias prestarme un cuaderno y una pluma? – Pregunto Victor.
-¿Cuaderno y pluma? – Pregunto Evan, sin entender que pasaba. - ¿Vas a hacer algún tipo de ritual satanico para vender mas?

Victor y Evan rieron. Le entrego el papel y pluma.
-Ten cuidado, nos veremos después.
-Hecho.
-Enserio, si vas a hacer algún ritual, me gustaría participar.
-Ja ja – Rio Victor.

Evan acelero y Victor se espero hasta que se perdiera de vista.

Luego camino hacia la casa de Shell, pero antes de acercarse se sento en la acera, saco la pluma y el cuaderno y comenzó a escribir. A Victor le gustaba escribir, de todo, sobre todo cuando estaba inspirado, podría pasarse escribiendo horas. Aquella mañana, estaba escribiendo una carta, para Shell.

Un resplandor rojizo avisaba que el sol estaba a punto de salir, pero Victor no se detuvo, seguía escribiendo y escribiendo. Hasta que termino. Se guardo la carta en el interior de su chaqueta y camino hacia casa de Shell.

Ya estando ahí, se sintio estúpido. No sabia que hacer, ¿Estaria despierta?

Se quedo de pie, unos momentos, evaluando la situación. Hasta que finalmente saco de su bolsillo el celular y llamo.

No contesto nadie, asi que colgó y volvió a llamar, nadie contesto. Finalmente en la tercera llamada contesto ella.
-¿Bueno…? – Se escuchaba adormilada.
-Buenos días, mi amor – Dijo Victor, susurrando.
-¿Victor? – Pregunto ella, como si se lo estuviera imaginando. - ¿Qué haces despierto tan temprano?
-Eso no es lo peor de todo. – Dijo Victor.
-¿Qué?
-¿Por qué no sales a la calle?

Shell se quedo en silencio, asimilando aquellas palabras.
-¿Qué?
-Sal a la calle
-¿Estas bromeando?
-¡Ya! ¡Sal! – Dijo Victor, riendo.

Shell colgó, Victor también. Durante aproximadamente un minuto no se escucho nada, hasta que se empezaron a escuchar pasos dentro de la casa y un instante después la puerta se abrió.
-¡Victor! – Dijo Shell, tratando de susurrar.
-Hola.
-¿Qué haces aquí a esta hora? – Pregunto.
-Hoy te vas, ¿no? – Pregunto Victor.
-Si, pero ¿Por qué no me avisaste que venias?
-Porque si te hubiera avisado no hubiera sido una sorpresa.

Shell se abalanzo sobre Victor y lo beso.
-¿A que hora te marchas hoy?
-A las doce del dia.

Ambos susurraban.
-Entonces fue buena idea venir a esta hora ¿No? – Dijo Victor, sonriendo.
-¿A que debo el honor? – Dijo ella.

-Estaba por aquí, y se me ocurrio despertarte.
-Fue un buen despertador.
Volvieron a besarse.
Cuando se separaron, Victor no dijo nada mas. Solo se quedo mirando a Shell.
-¿Qué pasa? – Dijo ella.
-Te voy a extrañar – Dijo Victor.
-Solo son tres días, Victor – Dijo Shell.
-Tres días sin verte, tres días sin hablar contigo, es una eternidad para mi. – Dijo Victor, hablando enserio.
Shell lo miro con cara de ternura, y Victor sintio un impulso de abrazarla, y en efecto, lo hizo.
-Te quiero – Dijo Victor.
-Yo a ti – Dijo Shell.
Victor miro a la chica a los ojos.
-¿Tu a mi? – Pregunto
-Te quiero, Victor. – Dijo ella sonriendo.
-Mira esto – Dijo Victor, sacando la carta que acababa de escribir.
-¿Qué es esto? – Dijo ella, y desdoblo la hoja.
-No la abras, no aquí, ni ahora. – Dijo Victor. – Cuando me extrañes tu a mi.
La chica lo miro, y volvió a doblar la carta.
-Gracias.
-Esta noche ya no podía dormir mas, estaba pensando en ti… y me gusta escribir cartas – Dijo Victor.
-Me encanta – Dijo Shell.
-Sera mejor que me vaya y te deje descansar un poco mas – Dijo Victor.
-Nos volveremos a ver el lunes – Dijo ella.
-Tratare de soportarlo
-No te preocupes, cuando me extrañes, mira la luna, yo hare lo mismo, y ambos estaremos viendo la misma luna, significa que no estamos tan lejos como parece.
Aquellas palabras se quedaron en la mente de Victor, para siempre.
-La mirare todas las noches, mi amor – Dijo Victor.
-Te quiero – Dijo ella.
-Te quiero mas. – Respondio Victor, sonriendo.
Se dieron un ultimo beso, y Victor se alejo de la casa, caminando, y escucho como detrás de el la puerta se cerraba.
Mientras aquellas palabras de Shell seguían rodando por su mente, miro hacia arriba y ahí seguía la luna, cada vez menos brillante, porque comenzaba a amanecer, pero ahí estaba, y de ahí en adelante, cada vez que miraba la luna, siempre pensaría en esa chica de cabello rizado y ojos hermosos. Shell.

Victor ya no pudo dormir mas ese dia, asi que espero a que fueran las dos de la tarde y se dispuso a visitar a sus vendedores para ver que tal

iba la cosa.

<<Dos de la tarde>> Pensó Victor. <<Ya se ha ido>>

Llego a visitar a Erick.

-¿Cómo va todo?

-Pues perfecto, aquí ya conocen tu producto, asi que se sigue vendiendo bien, aunque muchos me han preguntado si ellos también pueden trabajar en esto.

-Diles que no. – Dijo Victor.

Durante el resto del dia estuvo visitando a todos sus vendedores, no hubo nada extraordinario, tal parecía que la policía seguía respetando los mismos tratados de antes, asi que no arrestarían a nadie.

-¿Qué paso, mi Victor? – Pregunto Charly, cuando vio aparecer a Victor.

-¿Cómo vamos con la venta? – Pregunto Victor.

-Va todo muy bien, aun que no tan rápido como tu vendias en la escuela, pero no me quejo.

-¿Y la policía? – Pregunto Victor.

-Hace un rato una patrulla se detuvo por alla – Dijo Charly, señalando hacia la esquina – Pero no hizo nada, se dio media vuelta y se fue.

-¿Algo mas?

-Van varias veces que un auto se estaciona, pero probablemente sea solo un comprador timido.

-¿Comprador timido? – Pregunto Victor

-Si, tu no te preocupes.

Victor no se hubiera preocupado, de no ser porque todos sus vendedores se quejaron acerca de un auto que rondaba cerca de ellos, y Victor creía saber de quien se trataba.

<<Carlos>> Se dijo.

Lo único que tranquilizaba a Victor es que definitivamente Don Angel tenia mucho mas poder que Carlos, asi que no debía de pasar nada grave.

-Sigue vendiendo, y si ves mas "compradores timidos" me dices – Dijo Victor. – Vende mucho.

Dicho esto, se dio media vuelta y se fue.

Aquel dia se le hizo eterno a Victor, no para de pensar en Shell, a cientos de kilómetros de ahí. Tampoco dejaba de pensar en Carlos, tal vez amenazando las vidas de sus vendedores.

Cuando llego la noche, Victor se sintio muy raro, se sentía como antes de que Shell llegara a su vida. Se encontraba en la acerca frente a su casa, fumando un cigarro, como siempre, solo que esta vez no esperaba a Shell.

Levanto la vista, y vio la luna, estaba mas brillante que nunca.

<<Mi amor>> Pensó.

Casi sin proponérselo, saco su celular y marco.

-Si… - Contesto una voz.

-Hola, mi amor. ¿Cómo va todo? – Pregunto Victor, aliviado de escuchar esa voz.

-¿Quién es? – Pregunto ella.

-Soy yo, Victor. – Dijo el.

-Ahh, hola – Se escuchaba mucha algarabía del otro lado.
-¿Estas bien? – Pregunto Victor
-Si, ¿Tu como estas? – Pregunto Shell.
-Bien… ¿Ya leíste la carta? – Pregunto Victor.
-¿Qué?
-¿Todo bien? – Volvio a preguntar, Victor.
-La verdad, no. – Dijo Shell – Estoy muy drogada.

Victor se quedo en silencio, y sin siquiera planteárselo, colgó.

La carta que Victor le escribió a Shell, decía lo siguiente:

"Hola, mi amor. Tal vez te preguntes a que demonios se debe esta carta, pero sucede que esta noche no he podido dormir. He estado pensando en ti y en lo que el futuro nos tiene preparados. Muchos me tachan de loco por el cariño que te he tomado en tan poco tiempo, pero es que ellos no se dan cuenta de lo que de verdad esta pasando aquí. Te quiero muchísimo, de verdad. Estas en mi mente todo el tiempo desde que amanece hasta que anochece, no se que tienes, pero me encantas. Quisiera poder estar contigo esta noche, te extraño mucho, no puedo aguantar mucho mas tiempo sin ti. Y se que es poco el tiempo que llevamos conociéndonos, y es mucho menos el tiempo que llevamos juntos, pero aun asi me atrevo a decirte todo eso. Eres una chica muy especial, y te quiero en mi vida, no solo temporalmente. Te quiero por muuucho tiempo. Mucho. A lo mejor no te gustan mis cartas, je je, pero ten por seguro que te las hago con todo el cariño del mundo, espero cada dia con ansias para poder volver a hablar contigo, y espero con ansias el poder estar contigo, creo que ya no tengo mas que decir, cualquier cosa terminaría siendo tan solo una desvariacion, Espero que hayas descansado, y que tengas un excelente dia y maravilloso fin de semana, aquí estare yo esperándote, te quiero muchísimo, mi amor. Muchisimo."